

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 804.

Viernes 14 de agosto de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 14 DE AGOSTO.

Cumpliendo con la ley, estampamos al pie de los artículos la firma de sus autores. Debemos, en embargo, hacer constar que todos nuestros artículos son únicamente expresiones de la opinión de los redactores y no representan la opinión de la redacción y sometidos al juicio de personas notables que profesan nuestras mismas ideas políticas.

F. M. Redondo.

En uno de nuestros anteriores artículos espusimos algunas de las causas que en nuestro concepto habían contribuido á desarrollar la insurrección de la India, y que podían darla incremento y una consistencia temible. Hoy continuaremos la comenzada tarea manifestando al propio tiempo los inmensos beneficios que la posesión de la India ha producido á la Inglaterra y la necesidad en que se halla esta última nación de hacer un esfuerzo supremo, un esfuerzo de gigante para retener aquella rica posesión del globo, que se la escapa de entre las manos.

Ya hemos dicho que la Compañía, tomando por modelo de su conducta la que siguieron los antiguos romanos, ensanchó en breve tiempo el círculo de sus adquisiciones, de un modo y hasta un límite al que no llegaron en un principio ni sus más lisonjeras esperanzas. El célebre ejemplo de Cápua que halló señores altivos y ceñudos donde creía encontrar aliados sinceros y cordiales, se reprodujo distintas veces en el Indostan. Pero la Compañía solo estudió aquel modelo en una de las fases menos elevadas, y se apartó de él en las aplicaciones más fecundas, fructuosas y plausibles. Roma que tenía el verdadero genio de las conquistas y la misión providencial de difundir la civilización por el mundo respetando, excepto en algunos extraños casos, los usos y costumbres de los pueblos sometidos, procuraba esparcir entre ellos los rayos de la cultura intelectual; quería que sintiesen menos el yugo de la dominación extranjera que las cadenas de la ignorancia, y que asimilándose en todo lo posible al ser político de la nación conquistadora, fuesen otros tantos miembros de aquel gran cuerpo cuya cabeza se apoyaba sobre las márgenes del Tiber. Los ingleses por el contrario: han escatimado á los indios la civilización; han temido quizá que á la luz de las ciencias sociales, políticas y religiosas se despertase en ellos el sentimiento de la independencia, y no han conseguido establecer esas afinidades naturales que son más poderosas que la fuerza de ejércitos enteros.

Desgraciadamente la condición material de los indígenas no aparece más próspera y brillante que su condición moral. La agricultura es en la India el principal ventero de la riqueza. Bajo el dominio de los emperadores mogoles, el cultivador tenía la plena propiedad de los fundos ó tierras que trabajaba, sin otra obligación que la de abonar al príncipe el diez por ciento de los productos. Lord Cornwallis, uno de los gobernadores ingleses, y funcionario, por otra parte, de dotes muy recomendables, quitó á los indios este derecho, y se le confirió á los zemindars, especie de publicanos que tenían ante la atribución de recaudar los tributos, aunque sin escudarse del tipo marcado. En virtud del nuevo arreglo, el zemindar paga á la Compañía los impuestos que esta señala, pero se desquita ampliamente, oprimiendo á los infelices indios con insostenibles exacciones. Baste decir que, según los datos presentados por un escritor que no se puede tener por sospechoso en esta materia, el gobierno inglés percibe en algunos distritos el sesenta y aun el setenta por ciento del producto neto. Si á esto se agregan las utilidades que obtienen los zemindars, y que exigen con toda la inflexibilidad de la avaricia, se comprenderá que el cultivador indio queda casi reducido á la miseria, sin poder apenas percibir para sí y para su familia fruto alguno de aquel suelo que ha regado con el sudor de su frente.

Se necesita desconocer las más vulgares afec-

ciones del espíritu humano, ó forjar una fábula en alto grado inverosímil, para afirmar que la gran masa de los labradores indios aprecien una dominación por la que su estado se ha hecho tan deplorable. Estos hombres, cuya posición guarda mucha analogía con la de los siervos de gleba en la edad media, encorbatados desde su infancia bajo el peso de una azada ó sobre la esteba de un arado, sin que apenas puedan satisfacer con un trabajo impropio las exigencias combinadas del gobierno y de los zemindars: estos hombres naturalmente han de formar votos porque se quebrante la mano que así les oprime. La India tiene abierta en su corazón una gran llaga que la Inglaterra debe apresurarse á curar; pero esta llaga no se cura con sangre, sino con una administración cuerda, templada, benéfica, que haga olvidar al indio su origen y sus lúgubres tradiciones para hacerle confesar con orgullo que es súbdito ó aliado de una nación tan ilustrada como la Gran-Bretaña.

Y no dudamos que así se verificará, porque la Inglaterra tiene un interés de primer orden en conservar sus posesiones de la India. La exportación é importación de géneros procedentes de estos dos países, ha dado al comercio británico un impulso verdaderamente admirable. Merced á la India, la Inglaterra ha conseguido destruir la competencia de los americanos en todos los mercados de Europa, respecto de un artículo que goza de un uso universal: el indigo ó añil; merced á la India, la Inglaterra ejerce una superioridad incontestable en la industria del algodón; merced á la India, la Inglaterra disputa ya á los mismos americanos las ventajas en el comercio del azúcar y del tabaco; finalmente, del rico seno de la India, puede sacar la Inglaterra, y transportar á todos los centros de contratación, otros muchos productos de gran precio y estima, como el borax, la canela, cañas para bastones, ébano, marfil, gomas, resaca moscada, aceite de castor, arroz, azafraán, sedas, té, etc. Si un país comerciante, cual lo es la Gran-Bretaña, perdiera de un golpe todos estos ramos de especulación, ¿cómo hallaría otros en tanta abundancia? Acaso su genio inventivo y su actividad casi fabulosa, le abrirían nuevos surtidores de riqueza; pero mientras llegaba ese caso, su marina mercante, que es la verdadera potencia de su marina militar, sufriría un detrimento muy considerable; su crédito, que es para ella una verdadera palanca de Arquímedes, experimentaría terribles oscilaciones, y la gran figura política que este país representa en el mundo, perdería mucho de su esplendor.

Nosotros vemos con sentimiento que la Inglaterra ha empezado la guerra desplegando para con los rebeldes una severidad inaudita. Nos atenemos en esta parte á las noticias transmitidas por los mismos diarios ingleses. Concebimos y disculpamos la indignación del gobierno británico, pero no hallamos prudente que se emplee en la represión de los insurrectos una rigidez estremada. El terror en este caso puede ser una arma de dos filos que hiera más al que la maneja que á aquel contra quien se dirige. Los indios, por su número, por sus hábitos marciales, por la instrucción táctica que deben á los mismos ingleses, por el valor fogoso que han desplegado en no pocos períodos de su existencia política, son enemigos imponentes. Si llegan á concebir que es una guerra de razas inflamadas por un encono mutuo é implacable, las consecuencias de tal convicción llegarían á ser muy funestas para la Inglaterra. En nuestro concepto, el gobierno y las autoridades británicas deben seguir

las hostilidades con ardor; pero deben también apresurarse á corregir los vicios de su sistema administrativo y económico en aquellos países, para que los arrepentidos y los que aun permanecen leales, comprendan que la insurrección es obra de algunos ilusos, y que el gobierno inglés se porta no como un tirano que humilla á su víctima, sino como un padre ofendido que paga con beneficios los estravíos momentáneos de sus hijos.

M. F. Manrique.

En el artículo que ayer consagra *El Diario Español* á rechazar las alusiones que dice se le han dirigido por varios periódicos al tratar la cuestión de la significación política del duque de Valencia, hallamos el siguiente párrafo:

«No por esto entra en nuestro ánimo tocar todos los puntos que han sido objeto de la polémica; llamados, contra nuestra voluntad, á un terreno peligroso, teniendo en cuenta el estado actual del país, nos hemos separado en esta cuestión de la línea que se han trazado nuestros demás colegas en uso de un derecho indisputable, porque no apreciábamos de la misma manera la oportunidad de los ataques; así, pues, nos limitaremos por ahora á hablar de lo que particularmente nos atañe, prescindiendo de lo que tiene relación con el fondo de la cuestión misma; sin embargo, nuestra conducta ulterior dependerá necesariamente de la que se observe respecto á nosotros, y acaso entonces nos hallemos en la necesidad de decir toda la verdad, tocante á las tendencias que más ó menos abiertamente, se revelan en la tenaz insistencia de los que con tal empeño prosiguen en un sistema que no es, á nuestro juicio, el más á propósito para llegar á la conciliación tan deseada por unos y por otros.»

No creemos que se dirigen á nosotros las amenazadoras frases que hemos subrayado en el párrafo anterior; mas como quiera que *El Occidente* ha sido uno de los diarios que han tomado una parte más directa en la controversia á que alude nuestro estimado colega, nos consideramos en el caso de protestar contra las palabras sobre que hemos llamado la atención, y en las cuales va envuelta una reticencia que estimamos ofensiva para la dignidad de los periódicos que han empuñado y sostenido la polémica relativa á las condiciones políticas del general Narvaez.

Libres, por nuestra parte, de todo escrúpulo de conciencia, y dispuestos á no consentir menoscabo en nuestro decoro, escitamos francamente á *El Diario Español* á que, abandonando esa vaguedad en los términos, exhiba con toda solemnidad las pruebas de su implícita acusación, y diga á la faz del público cuáles son esas tendencias que se revelan en la oposición de los periódicos moderados.—Nuestro colega puede ser tan explícito como quiera respecto de este particular; más diremos: está en la obligación de serlo, después de haber aventurado una especie que no por ser indeterminada y ambigua, deja de ser gravísima y depresiva para la dignidad de la prensa.

No tenemos necesidad de dar satisfacciones oficiosas, ni de justificar nuestra conducta que no es ni puede ser acriminada por nadie; pero las palabras de *El Diario* nos obligan á repetir lo que en cien distintas ocasiones hemos dicho: que nuestra tendencia no es ni será otra que la del bien del país, y á esta consideración sacrificaremos siempre cualquier interés ó aspiración que no vayan encaminados al logro de tan alto objeto.

Por lo demás, no es á *El Diario Español*, por mas deferencia que nos merezcan sus exortaciones, á quien toca apreciar la bondad relativa de la conducta que ambos observamos respecto del actual gabinete. El público es el único juez com-

petente en este litigio: á su fallo apelamos, seguros de que no será desfavorable á la rectitud de nuestras intenciones, que no pueden ser torcidamente interpretadas por nadie sin faltar á lo que reclamamos la equidad y la buena fé.

F. M. Redondo.

Dice un periódico, no sabemos con qué fundamento, que existe la idea de contratar un nuevo empréstito de quinientos millones, tomando por base los productos de la reforma desamortizadora que se anuncia.

Nos resistimos á dar crédito á la anterior noticia, aunque no sabemos si se trata de un empréstito de quinientos millones, tomando por base los productos de la reforma desamortizadora que se anuncia.

El 2 del corriente se ha inaugurado la segunda sección del ferro-carril desde Lisboa á Santarém; comprendida entre Carragado y as Virtudes. No pasarán muchos meses sin que se termine la sección de as Virtudes á Santarém y se aproximen las locomotoras portuguesas á la frontera española.

Anteayer se celebraron en la dirección general de estancadas las subastas de conducciones de sal y de compra de tabacos anticipadamente anunciadas.

En ambas hubo proposiciones por los tipos señalados por la administración, habiéndose adjudicado la primera á D. José Ruiz de Quevedo, al precio común de 14 rs. 50 cént. el quintal, y la segunda á D. Juan Manuel Manzanedo, por 340 rs. el quintal de Virginia y Kentuquí, y á 440 rs. el de Kentuquí superior.

El Sr. Rios Rosas (D. Francisco) ha sido definitivamente elegido diputado á Cortes por el distrito de Gaudin.

Se ha presentado al gobierno el proyecto de una variación del trazado de la línea del Norte en la sección de Valladolid á Burgos.

A últimos de agosto llegará á las aguas de Lisboa la joven princesa destinada al trono de Portugal. La flotilla real que debe conducirla, se está aprestando ya en el Tago. El casamiento parece se verificará el 8 de setiembre. La reina Victoria y el rey Federico Guillermo de Prusia serán los padrinos, haciéndose representar por altos dignatarios de ambas cortes.

Por la vía de Nueva-York se han recibido noticias de la Habana, que alcanzan al 16 de julio, cuatro días más que las llegadas por el *Franc-Comtois*. No ocurría novedad. El mercado de azúcares seguía lo mismo. Las existencias ascendían en la Habana á 240,000 cajas, y á 75,000 en Matanzas.

Según lo que oímos estos días, dice *El Estado*, la apertura de las Cortes tendrá lugar en octubre, á fin de que no dejen de estar reunidas para el alumbramiento de S. M. Este parece ser el pensamiento del gobierno; y en verdad que si no pensaba prolongar por mas tiempo el interregno parlamentario, no se comprende por qué se declaró terminada la primera legislatura al suspenderse las sesiones en julio anterior. Precisamente porque en la próxima temporada se han de concluir los trabajos pendientes, y se han de proponer muchos otros análogos á ellos, hubieran debido ambos períodos constituir una sola legislatura.

—¿Qué, le molesta en algo el señor de Crequi?

—Sí, desearé que me deje en paz llevar la vida que mas me agrade.

—¿Es acaso tu padre para tener dominio sobre tí?

—¡Ah! no, señor; si alguien le atribuyese esta cualidad se reiría de ello con razón.

—Puesto que no eres su hijo por la sangre, ¿lo serás acaso por adopción, ó será tu tutor?

—Espos, repuso la joven, confusa y sin saber qué decir. Hace cuatro años que estoy en su poder por efecto de una especie de adopción, ó mas bien por una vergonzosa venta.

—¿Cómo! exclamó el duque comprendiendo lo que la joven, quería decir y ocultar; ¿estarias acaso retenida en esta casa contra tu voluntad?

—¡Ah! monseñor, esta prisión me habia parecido siempre insufrible; respondí con sollozos que excitaron mas la indignación del duque de Guisa; pero ahora, desde que he tenido la suerte de encontrarme con vos, moriría de vergüenza si permaneciera un momento mas en esta casa.

VI.

La fuga.

—¡Morab! exclamó una voz salvaje que parecia salir de debajo de la tierra; ¡hija de una lechuza y de un buho! ¡bruja del demonio! ¡has ido al sábado caballero en un manto de escoba, ó estas derritiendo el sebo de los ahogados?

—¿Quién habia tan imprudentemente? dijo el duque de Guisa ofendido de estas injurias.

—¡Silencio por todos los santos! dijo Moraba, quien se inquietaba menos por aquellas injurias que por las sacudidas de una puerta que se pensaba arrancar de sus goznes.

—¡Morab! exclamó una voz sardónica y mas dulce que la primera; ¿abes el espelente señor de Crequi que sus colegas están encerrados en la cueva?

—¿Qué quieren? preguntó el duque á su nueva protegida.

—Matar al señor de Crequi, repuso la trémula Moraba, y para impedir su mal designio, les he encerrado en la cueva. Esperaba que el vino que han bebido les hubiese puesto en estado de no poder hacer daño, para de ese modo salvar al señor de Crequi del peligro que corría.

—No tal; el señor de Crequi no hubiera retrocedido ante esos dos galanes; y ya que he venido yo en su puesto, es preciso que obre como él hubiera obrado.

—Pero, monseñor, que van á romper la trampa.

—Pues para que no se tomen esa molestia, ve tú y ábrela.

—No os chanceis así, monseñor; estan medio embriagados, tienen buenas armas, y estan resueltos á mataros para aprovecharse de vuestros despojos.

—Pues si tu no los abres la puerta; iré yo mismo á ofrecerles combate para ver qué uso saban hacer de sus armas.

—No iréis, monseñor, no iréis por mi vida, dijo la joven agarrándose á él con todas sus fuerzas.

—Pues bien, no me moveré aquí, y les esperaré. No tengas miedo de que me cause de esperar estando contigo.

—¡Morab! perra, loba, vibora! ¡abullaba la voz mas feroz; le voy á hacer tajojos.

—¡Querida hermana, Morabita! continuaba la voz que tenia una mezcla de ironía y de falsedad; le prometo tratarle bien fraternalmente.

(Se continuará.)

FOLLETON.

LA HERMANA

DEL RENEGADO,

HISTORIA DE TIEMPO DE ENRIQUE IV.

POR PABLO L. JACOB.

(Continuación.)

—¡Cáspita! ¿y quién es el guapo que se va á encargar de darme? preguntó irónicamente el duque, creyendo que no se quería mas que asustarle, y riendo con la mayor frescura.

—¡Me hacéis estremecer riendo así! si sois cristiano y persistís en correr este riesgo, lo mas prudente seria que dijeseis vuestras oraciones.

—Lo que yo deseo, hermosa mía, es decirte que te amo, aunque haya necesidad de andar despues á esto-cadas.

—Por Dios, por Dios, os suplico que no permanezcáis mas en esta casa, donde correis tan gran peligro.

—Es decir, que tratáis de hacerme el bú, para que mientras yo salgo por una puerta, entre otro por otra.

—Admiró esa sangre fría que os ha de costar muy caro si no consigo haceros huir; porque hay dentro dos hombres que os matarán.

—¡Dos hombres! pues no tenéis miedo si no es mas que eso. Por largas que sean sus espadas, la mía, á Dios gracias, no se ha disminuido. ¿Quiénes son esos malones?

—Mis hermanos, caballero, y no os perdonarán aunque no seas el señor de Crequi.

—¿Pues cómo diablos habrá de venir Crequi á caer en este lazo? Por lo visto se le esperaba, y su caballo me ha traído en su puesto. Me alegro de saberlo, porque así podré auxiliarte si viene.

—Es que tales locuras os veo dispuesto á hacer, que todo ello ha de redundar en daño mío.

—¡Cáspita! el que os locas solamente á un pelo de vuestra cabeza tendria que dar razón de ello al duque de Guisa.

—¡Dios mío! repuso la misma voz; ¿seriais vos el duque de Guisa?

—Este nombre tiene mucho eco en Francia, querida mía, pero el mas dulce es el que viene de tu boca, y lo único que desearia, seria oírte mas de cerca.

—Monseñor, soy una humilde esclava vuestra.

—Yo si que lo soy tuyo, adorable mujer, dijo volviendo á principiar sus persecuciones con mas viveza.

—Me fio de vos, mi noble señor, repuso la joven con tono respetuoso; aquí tenéis mi mano que pide le asegureis que no tratáis de vengaros de mis dos hermanos, y que por el contrario me ayudareis á hacerles todo el bien que se pueda.

El duque de Guisa estrechó á la joven en sus brazos; pero en aquel momento su bolsillo se soltó de su cintura y cayó al suelo metiendo un gran ruido.

Este ruido resonó dolorosamente en el alma de la joven, se estremeció, y en vez de huir, se estrechó contra el duque, como para hacerle una defensa viva; escuchaba con ansiedad el lejano murmullo de dos voces humanas, y por intervalos el crujido de una puerta que pugnaban por abrir.

—He aquí una señal que les despertaría aunque estuviesen muertos, dijo la desconocida, mientras que

las monedas rodaban por todas partes. Monseñor, quisiera que hubierais sido ahora mas pobre que Job en su muladar, porque mis hermanos siguen el bolín como los cuervos los cadáveres.

—Pues me alegraré de que tus hermanos sean ricos y contentos, porque quiero á su hermana mas que todas las riquezas del mundo.

—Pero me amáis vos, monseñor? dijo con una emoción de temor y de alegría; no me habeis visto mas que una vez en la vida.

—Os he visto lo bastante para asegurarme de que sois mas hermosa que todas las damas de la corte.

—Monseñor, yo no soy de la corte, y lo siento, ahora que sé dónde encontrarlos.

—¿Pero son demonios tus hermanos, según el ruido que meten?

—¡Ojalá lo fueran, y no estuvieran ahí para perjudicaros... Voy á hacer que se marchen, aun cuando para ello tenga que prender fuego á la casa; si, será preciso emplear la llama que todo lo purifica. Pero vamos á lo mas urgente: ¿tengo yo autoridad para hacer el uso que me parezca de vuestro dinero?

—Si por cierto, reina mía, repuso generosamente el señor de Guisa; pero aun cuando fuédeses mayor la mano, no gastarais todo el dinero que hay.

—¿Cuánto habrá?

—Mas de diez mil escudos que he ganado esta noche á los naipes y á los dados; en tres dias ha perdido al juego ese pobre Crequi mas de cien mil libras.

—¿Cómo, ha perdido eso el señor de Crequi? exclamó dando palmadas de alegría; me alegro mucho de ello.

—Pues te alegrarás muchas veces, porque Crequi tiene la mano mas desgraciada del mundo.

—Me alegro, si, porque no teniendo dinero tendrá que marcharse de París.

nar los ánimos, y hacer incurrir al mal. ¿Cuándo ha estado más desunido el partido moderado? Jamás. Aunque las voliciones casi unánimes de las cámaras hayan dado al ministerio una mayoría que se acerca a la unanimidad, ¿habrá ningún hombre franco y verídico que se atreva a sostener que esta es señal de unión? No; ese apoyo concedido al gabinete, es indicio de abnegación y patriotismo en unos pocos, es temor de lo pasado en otros, es indecisión y duda en los mas. La verdad es que nadie está contento, que ninguna fracción está satisfecha, que todas desconfían del presente y del porvenir, porque los actos del gabinete no se ajustan a ningún sistema fijo, ni corresponden a ninguna de las políticas que hoy podrían seguirse con los principios conservadores, desde la del marqués de Viluma, hasta la del señor Ríos Rosas. Afirmación en las promesas; negación en los hechos; vacilación en la marcha; contradicción en los principios. Esto es lo que todos ven en el gabinete que preside el duque de Valencia.

Otro día continuaremos examinando imparcialmente la situación.

De la Epoca copiamos las siguientes noticias:

Una carta de París que recibimos hoy nos afirma que no ha mucho el conde de Montemolin puso en noticia del gobierno de Rusia su propósito de reconocer a la Reina de España. Sin duda las condiciones a que iba enlazado este suceso, han debido hallar insuperables dificultades, cuando después del tiempo transcurrido no se ha realizado tal suceso.

También se nos dice que Luis Napoleón, sabedor de esto, ha debido contribuir poderosamente al fracaso o aplazamiento de estas negociaciones. Igualmente se ha mostrado contraria a ellas S. M. la Reina madre. Acaso esto explique la actitud de La Esperanza.

Ha llegado a Londres nuestro representante el señor González Brabo. Tanto este como el duque de Rivas, nuestro embajador en París, no piensan venir a la próxima legislatura. Por el contrario, el señor Mon regresará en el otoño a España.

El señor marqués del Duero ha tenido el honor de despedirse de S. M. con motivo de marchar por causa de salud a los baños de Lanjaron, en Andalucía, de donde regresará a fines de setiembre.

El conde de Lucena, abandonando el proyecto del viaje al extranjero, permanecerá en Somosaguas hasta que se aproxime la época política.

Dice la Hoja Autógrafa:

«Han vuelto a correr rumores estos días con motivo de algunas correspondencias publicadas en los periódicos extranjeros sobre la venida de la reina madre a esta corte. Nosotros seguimos creyendo lo que dijimos hace días cuando se inició esta cuestión, y es que no creemos que S. M. la reina madre venga por ahora a España.»

Tenemos un verdadero placer al anunciar que la mayor parte de nuestros colegas han cumplido ya con las exigencias de la ley, en cuanto al editor y al depósito, únicos requisitos que les faltaba llenar para continuar en sus tareas desde el día 15.

La Crónica, después de manifestar que tiene ya hecho el depósito e incoado el expediente para la habilitación de su editor responsable, añade:

«Y ya que hablamos de nuestro editor, y algún periódico ha indicado su nombre, anunciamos, con satisfacción a nuestros suscriptores, que se ha ofrecido a ser el señor conde de Torres, para dar, con este paso, una prueba de la deferencia que le merece la prensa periódica, y abrigar el convencimiento de que el cargo que se ha prestado a desempeñar lo ha colocado a la altura de los mas importantes cargos públicos.»

Hemos oído decir que el señor marqués de Remisa y el señor conde de Maule, han hecho igual ofrecimiento a dos de nuestros colegas, y no podemos dejar de felicitarlos por tan noble conducta. Bien debe alegrarse la idea de que muchos de los que ocupan los mas elevados puestos políticos, aun impulsados por tan patrióticos motivos, no podrían ser editores responsables con arreglo a la ley vigente.

Creemos que el señor conde de Torres será admitido como editor nuestro; pero si así no fuese, contamos ya con otra persona que tiene todos los requisitos legales.

Leemos en la Correspondencia:

«Vuelve a circular la noticia de que se celebran en París conferencias para el arreglo de nuestras cuestiones con Méjico. Ya dijo hace días la Correspondencia que ni en Madrid, ni en París, ni en Londres debían tener lugar conferencias sobre este asunto, y que se ventilara enviando Francia e Inglaterra al gobierno mejicano las pretensiones del español, y comunicando a este la contestación de la república.»

La misma publicación dice a propósito del nombramiento del general Lersundi para el mando militar de Cuba:

«Nosotros insistimos en que nada hay resuelto sobre este particular. Creemos además que cuanto se diga sobre este asunto es escusado, pues el giro que tome la cuestión hispano-mejicana es a nuestro juicio el que debe dar la norma para las modificaciones que deban hacerse en el personal de nuestra Antilla. Una vez sabida la contestación de Méjico a las reparaciones pedidas en nombre de España por Francia e Inglaterra, podrá hablarse de esta cuestión con mas visos de probabilidad. Por ahora nada hay de cierto.»

El 24 de junio tuvo lugar la llegada de la escuadrilla al puerto de la Habana.

He aquí como el periódico La Prensa describe su entrada:

«La Habana ha presenciado ayer un espectáculo brillante, conmovedor, que llenó de justo orgullo el corazón de todos los que aman las glorias, la prosperidad, el poder de la patria.

A la una de la tarde, la escuadrilla salida de Cádiz el 12 del pasado mayo se hallaba fondeada en nuestra bahía, y los hermosos buques eran materialmente asaltados por personas de todas clases de la sociedad, que acababan de presenciar su entrada con placer, que deseaban verlos interiormente, que deseaban ver también a las tropas, parte de las cuales se amontonaban visiblemente sobre las cubiertas de las admirables embarcaciones.

Primero entraron por la boca del Morro las dos urcas o trasportes Pinta y Santacrua.

Después el bergantín Pelayo.

Después la fragata Bailen.

Después el nuevo navío Isabel II, magnífico buque, honor de nuestros arsenales.

Y por fin, el hermoso vapor Francisco de Asís.

Si hermoso era el golpe de vista que formaban esos buques de guerra en la bahía, magnífico era el que presentaban los muelles en toda su extensión, la Pescadería, la Cortina de Valdés, la Punta, ventanillas, balcones, tejados y azoteas, todo lleno de una multitud compacta y regocijada, que había olvidado completamente los negocios para acordarse solo de presenciar el acontecimiento verdadero del día.

Al llegar al Morro el navío, saludó a la plaza: al llegar sucesivamente los buques frente a los muelles, las tropas y la marinería de aquellos victoreaban sin cesar con entusiasmo a España y a la Reina; gritos de amor que hallaban un fuerte eco en el corazón de todos los habitantes de la Habana que presenciaban aquel cuadro hermoso, formando parte de él.

Concluiremos manifestando que antes de las dos de la tarde de ayer saltaron a tierra, desde el hermoso vapor Francisco de Asís, los señores generales Mendinueta, Garrido y Santiago, a quienes felicitamos por su llegada a las playas hermosas de esta magnífica provincia española.

El Times publica la siguiente correspondencia de París, fecha 4 del actual, en la que se dan algunas noticias sobre las conferencias que, según el correspondiente inglés, deben celebrarse en París para arreglar la cuestión de Méjico, y se emite la fabulosa nueva de que 40 ó 50,000 americanos ayudarán a Comenfort en su conflicto con España:

«Dije hace algunos días que la cuestión que se debate entre España y Méjico sería discutida en París entre los dos gobiernos. Se intentó que el punto en que tovieran lugar los debates fuese Londres; pero el gobierno francés manifestó un deseo tan grande (so great a desire) en favor de su propia capital, que el gabinete británico cedió en esto.

Según noticias de Madrid del 31 de julio, Mr. Lafragua presentó al gabinete español un memorandum justificando la conducta de su gobierno en esta cuestión. El memorandum es el mismo de que he hecho mención algunos días hace, y va a ser publicado por el enviado mejicano. Comprende la historia de las negociaciones desde su llegada a París. Al mismo tiempo parece que el gobierno español hace sus preparativos militares como si no hubiera sido aceptada la mediación anglo-francesa.»

Después de estas líneas, se ocupa el Times del estado de la prensa periódica en España; de la fuerza del ejército y de alguna otra cuestión; haciendo indicaciones que creemos convenientes suprimir.

De Londres escriben a la Correspondencia con fecha del 8:

«En algunos círculos políticos se habla de la posibilidad de un cambio de ministerio con motivo de la cuestión de los principados. La conducta de Inglaterra en Constantinopla no es tan popular como pudiera suponerse por la gran mayoría de los periódicos. De todos modos, hay una completa convicción de que las elecciones se anularán en los principados, pues esta es la verdadera causa del rompimiento diplomático. Es de suponer que el viaje hecho a nuestro país por el emperador Napoleón haya adelantado mucho este asunto, que nunca llegaría a ser un *casus belli*, sobre todo en las actuales circunstancias.

Inglaterra por otra parte, que no da tanta importancia al asunto, cederá si no encuentra medio de aplazar la cuestión por medio de las estensas informaciones que van a abrirse sobre la conducta del Caiman Vogorides en las elecciones. Se me ha asegurado que Mazzini abandonará a Londres de orden del gobierno, y que si no quiere ir a América pasará a la isla de Jersey, donde será muy vigilado por la policía. Se han comunicado ya a nuestro gobierno las piezas justificativas de la complicidad de Mazzini en el atentado contra Napoleón. De Edimburgo me dicen que hace algunos días se encuentran allí SS. AA. RR. los duques de Montpensier.

Allí, como en todas partes, han dado muestras de su inagotable caridad, pues habiendo ocurrido el 5 un incendio en el barrio de los pobres que dejó sin hogar y sin medios multitud de familias, SS. AA. en cuanto lo supieron, enviaron una gruesa suma para que se repartiera entre los mas necesitados, y otra igual al obispo católico de la ciudad, destinada a objetos de beneficencia. Este prelado, en cuanto supo la llegada a la ciudad de los ilustres viajeros, pasó a visitarlos y los acompañó a la mesa en la fonda donde se alojaron. El día 7 debían salir los duques para Richmond, donde han dejado sus hijos, y se creía que muy pronto volverían a España.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—PARIS 12 de agosto de 1857.—Lord Palmerston ha declarado en el parlamento que durante la permanencia del emperador de los franceses en Inglaterra, se ha hecho un arreglo acerca de la cuestión de los Principados del Danubio. La Gran Bretaña, de acuerdo con la Francia, la Rusia, la Prusia y la Cerdeña, pide también la anulación de las elecciones de la Moldavia.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 7 de agosto.—Diferida, 24 5/8.

Interior, 37 1/16.

Amsterdam 6 de agosto.—Diferida, 25.

Interior, 43.

Interior, 37 7/16.

Frankfort 6 de agosto.—Diferida, 25.

Interior, 37.

Londres 6 de agosto.—Exterior, 40 1/4.

Certificados, 5 1/2.

Idem 7.—Consolidados, 90 a 1/8.

Diferida española, 25 a 1/4.

TRIBUNAL DE ASISES DEL SENA.

PRESIDENCIA DE MR. VAUIN.—AUDIENCIA DEL 6 DE AGOSTO.

Complot contra la vida del emperador.

(Continuación.)

Tibaldi había negado al principio de una manera absoluta el depósito que hizo a petición suya la mujer

Girot en casa de los esposos Grallibourg de la maleta que contenía las armas cogidas. Después, cuando se le presentaron esta maleta y armas, vióse obligado a conesar el hecho, limitándose a sostener que la maleta le había sido confiada un año antes por uno llamado Mazzini, que había ignorado el contenido, no habiéndole aquel dado la llave, antes por el contrario, dicho que no encerraba mas que libros y papeles.

Mas resulta de las declaraciones formales de la Girot, que la maleta en cuestión fué llevada por Tibaldi a su domicilio común, hace cinco ó seis meses a lo mas y seguramente después del viaje que el acusado hizo a Londres en enero de 1857.

Por otra parte, habiendo sido invitado Tibaldi a poner el paletot y el pantalón, entre los cuales estaban escondidas las armas en la maleta, ha podido confirmarse que estos vestidos estaban hechos para su estatura. En fin, la continuación de la información reservada a lo alegado por Tibaldi un mentís mas positivo aun, pues ha sido encontrada la llave de la maleta el 16 de junio en su propio domicilio en que ya había sido notada el 13, sin que hasta aquellos momentos hubiese podido sospecharse la importancia de esta pieza de convicción.

En los primeros trámites del procedimiento, el acusado Grilli había negado todo. Menos que Tibaldi, por los resultados ya adquiridos de la información, pudo atrincherarse tras de sus negativas absolutas: Bartholotti, decía, era el único de los acusados a quien conocí, habiéndole encontrado por la primera vez a bordo del barco que les había conducido de Inglaterra, y esta circunstancia fortuita les había impulsado a tomar un mismo alojamiento en París.

Bartholotti se ha mostrado dispuesto desde los primeros momentos a confesar al menos una parte de la verdad. En su interrogatorio del 13 de junio ha confesado haber venido a París desde Londres, con un pasaporte a nombre de Lazzari, en compañía de Grilli, que asimismo se ocultaba bajo el de Faro. Tibaldi los había procurado un alojamiento en la calle del Faubourg S. Denis. Después de pasar algún tiempo en París, volvió solo a Inglaterra, y no regresó hasta los primeros días del mes de junio. En Londres vió a Massarenti, pero no conocía a Mazzini, ni había recibido la misión de venir a asesinar al emperador.

Sin embargo, un escrito importante, hallado en casa de Bartholotti, en el momento de su arresto, había bastado para advertir a la justicia de que sus últimas palabras no eran nada sinceras. A fines del mes de mayo de 1857, había recibido en York la siguiente carta de Massarenti.

Londres 26 de mayo de 1857.

Querido Bartholotti: Nos encontramos ahora en un grave compromiso. En este instante acabo de recibir una carta del viejo, en la cual se habla de Vds. dos, creyendo que aun están en su puesto. Además, piensa que Vds. insisten en permanecer en él, siendo probable que pronto sabrá que la cosa se ha hecho, y a consecuencia de los informes que ha recibido, este veredicto irá de un momento a otro al lugar designado. Por consiguiente, ¿cómo debo contestarle?... En la carta que acabo de recibir, me dice que cuenta con vuestra voluntad, que no se fatigarán Vds. en esta ciudad, que si bien él se ha marchado fuera, de seguro volverá... Créo que me comprendes lo suficiente sin darte mayores explicaciones.

Ahora, pues, ¿el quiere una respuesta? ¿Qué debo contestarle? ¿Puedo endemennarlo! Si tú hubieras hecho lo que hizo Pablo, quedar en tu puesto, no habría ahora compromiso. No tienes ya dinero; el otro puede que aun tenga; al menos si lo hubiera gastado en el lugar adonde fué destinado, no habría nada, porque a eso estaba destinado, pero su encargo no era ir a pasearse. Cuando yo no hubiera tenido, no habría sido un mal el escribirme, que hubiera hecho todo lo posible para habérselo a Vd. proporcionado, sea para poder retirarse, sea para poder permanecer allí. Conforme a las órdenes que hubiera recibido, así habría obrado.

Ya veo bien que estás demasiado enamorado; pero cuando hay asuntos de esta especie, todo debe olvidarse.

Entretanto, yo te saludo.—Tuyo

G. MASSARENTI.

Los términos en que está redactada esta carta, no necesitan comentarios. Se ve por ella claramente que un proyecto de asesinar al emperador de los franceses había sido el motivo del primer viaje a París de Bartholotti y su compañero conocido con el apodo de Pablo (que es efectivamente el nombre bautismal de Grilli), que este proyecto fué suspendido por el regreso de Bartholotti a Inglaterra; que en fin, las excitaciones de Massarenti decidieron a este a volver a Francia para llevar a cabo su misión execrable.

A esta vuelta se refiere Tibaldi en una carta del 4 de junio de 1857, que la mujer Girot ha asegurado haber escrito dictándola él, y dirigida a Mazzini, en que le llamaba su tío, conforme a un vocabulario convenido. Esta carta, tomada del correo en virtud de otra orden regular, estaba concebida en estos términos:

París 4 de junio de 1857.

«Mi querido tío:

«Esta es la tercera carta que os escribo sin recibir respuesta.... he colocado a uno de nuestros amigos en una de las casas mas fuertes por su estado. El otro ha partido, y ha vuelto según vuestra voluntad. Debo decirlos que nuestro enfermo no está mejor. Vengo aquí de tarde en tarde, y creo que de este modo será difícil curarle; pero no desistiremos nada, a fin de llegar a nuestro objeto.

«P. T.»

Massarenti, a quien Tibaldi ha debido enviar la carta para que la hiciese llegar hasta Mazzini, ha dado por recibida la siguiente, igualmente retirada del correo en virtud de una orden especial:

Londres 8 de junio.

«Querido Tibaldi:

«He recibido la carta que me habéis podido enviar a vuestro tío. Mas como este ha marchado a causa del asunto de Irlanda, se la he hecho dirigir, y creo que os responderá en seguida y directamente.

«MASSARENTI.»

En presencia de documentos tan ciertos, Bartholotti ha debido comprender la necesidad de dar un paso hacia la verdad, y le ha dado; pero tratando de ocultar todavía la última palabra que completaría sus revelaciones.

En su interrogatorio del 16 de junio y en los de 9 y 17 de julio, Bartholotti ha dado a conocer los siguientes hechos:

«En el mes de abril de 1857 estaba en York, y siendo soldado licenciado de la legion anglo-italiana veia reducido a la mas completa desnudez. Massarenti vino a buscarle, le propuso un negocio que le valdria

dinero (dice él), y le llevó a Londres, en donde le condujo a casa de Mazzini por vez primera. Allí se hallaba con Mazzini un francés grueso, alto, con bigotes, cuyo nombre oyó pronunciar. Bartholotti reproduce con su acento italiano este nombre del modo siguiente: Rodrone Rolline. Mazzini ha hablado del negocio delante de este francés, según dice el acusado.

«Seréis dos, dijo aquel: os situareis cerca del palacio del emperador, donde permaneceréis cada uno en distinto lado. No abandonareis vuestro puesto y me haréis saber si el emperador sale de día y vuelve por la noche.

Algunos días después, tuvo lugar una segunda conferencia en casa de Mazzini, a la que asistían Massarenti y Grilli. Ledru Rollin estaba ausente. Se anunció a los dos acusados que debían trasladarse a París, y se les dieron las señas de la habitación de Tibaldi, calle de Menilmontant, 122, diciéndoles Mazzini: «Díreles que venís de Londres: esto es suficiente.» Añadió: «Conducidos al palacio del emperador, y se os conducirá.»

En la mañana del día en que tuvo lugar la segunda conferencia en casa de Mazzini, habiendo Bartholotti pedido dinero a Massarenti y habiéndole de su miseria, este le respondió:

«Mazzini te dará, pero en este momento no le tiene, y no podrá hacerlo hasta que el francés se lo dé a él. Yo tampoco tengo, y no tendré hasta que me lo dé Rodrone Rolline. (Esto seguro, añade aquí Bartholotti, que Massarenti pronunció este nombre en aquel momento.) Massarenti dió en seguida 50 monedas de 5 francos a Bartholotti, el cual ignoró que suma recibió Grilli. Dos ó tres días después se embarcaron para Francia. Tibaldi los recibió en París, los condujo al palacio del emperador, y les procuró un alojamiento que fué subarrendado por Tibaldi a un cartero.

Todos estos detalles, arrojados a los interrogatorios de Bartholotti, están completamente de acuerdo con los otros elementos de la información. Bartholotti ha creído muchas veces poder librarse de las consecuencias que resultan contra él, añadiendo que no ha recibido orden de atacar contra el emperador, y si solamente de vigilar sus pasos, dando cuenta a los que le habían enviado.

«Si hubiera necesidad de probar que Bartholotti comprendía de otro modo el objeto, así como también los peligros de su misión, sería suficiente quizá citar una carta que ha sido interceptada, en la cual escribía el 10 de junio a una mujer que conoció en York anunciándole que volvería a su lado si sobrevivía. El procedimiento ha suministrado una prueba mas completa y palpable a la vez contra las reticencias de Bartholotti.

«El acusado Grilli (como antes se ha dicho) había negado todo. Confrontado con Bartholotti, el 13 de junio oyó en todos sus detalles las declaraciones de este último. Después, habiéndole preguntado el juez cual de los dos mentía: «Yo he sido», respondió Grilli, quiero decir verdad toda entera, y si olvido la cosa mas mínima, que me corten la cabeza. En seguida, con el acento de la mas completa sinceridad, ha hecho a su vez un relato, que es necesario resumir con exactitud.

Hasta entonces este acusado había conservado su falso nombre de Faro, pero desde entonces renunció a disimular su individualidad, y convino en que se llamaba Pablo Grilli, nacido en Césano, en los Estados Romanos. Abandonó su país en 1854 para huir de un arresto de que estaba amenazado. Desde esta época vivió en Génova, Marsella, y después en Londres.

Un día, ha dicho Grilli, encontrándose en Londres sin recursos, halló a Massarenti en una taberna, el cual le dijo: «Mazzini te da cincuenta napoleones de oro por asimilar al emperador;» Grilli pidió dos ó tres días para reflexionar: después aceptó. Entonces fue cuando Massarenti buscó a Bartholotti en York. Grilli no asistió mas que a la segunda conferencia en casa de Mazzini, en la que no había mas personas que Massarenti y Bartholotti. Allí se combinó el negocio, y se dieron las instrucciones. Mazzini les dijo sencillamente:

«Estudiareis las costumbres del emperador, y dareis vuestro golpe cuando halléis ocasión favorable.»

Recibieron de Massarenti cincuenta napoleones de oro cada uno, y partieron.

«No sé, añade Grilli, si Tibaldi estaba en el secreto antes de nuestra llegada; pero lo supo inmediatamente; porque nosotros le contamos la cosa, y mas tarde me dió dos puñales para mi y para Bartholotti.»

No obstante el peso de estas abrumadoras palabras, Bartholotti trató de sostener su versión: «No puede decirse a medias la verdad, replicó entonces Grilli: yo he comenzado negando todo; pero cuando he visto que tú has declarado una parte de la verdad, me ha parecido mejor decirlo todo. Tú debiste hacerlo así, supuesto que habías empezado.»

«Invitado a explicarse a su vez, Tibaldi se ha limitado a responder que el relato de Grilli no era mas que un tejido de mentiras; pero uno de los hechos referidos por Grilli ha dado ocasión inmediata de asegurarse de su sinceridad. Este ha dicho que los dos puñales recibidos por él de manos de Tibaldi, deberían encontrarse en un sitio donde los había ocultado bajo una cómoda, cerca de la ventana, junto a la pared, en el cuarto que habia ocupado en casa del matrimonio Angrand, calle de Saint Denis, nú. 95, antes de tomar posesión del gabinete subarrendado por Angrand a Tibaldi, en el nú. 82 de la misma calle. En el mismo día, un comisario de policía, delegado por el juez instructor, se trasladó en casa de los esposos Angrand, y halló los dos puñales en el sitio indicado. Estos puñales, encerrados en sus vainas, estaban, como los de la maleta cogida el 14 de julio, bañados de una materia grisácea que el experto Lassaigne ha declarado ser de la misma naturaleza que la que halló en el experimento anterior.

La entrega hecha por Tibaldi a Grilli de los dos puñales de que se acaba de hacer mención, explica un hecho sobre el cual habia declarado la mujer Girot y la mujer Gallibourg desde el principio de la instrucción.

Resultaba, pues, de la declaración de estos dos testigos, que un mes antes de la prisión de Tibaldi, la mujer Girot habia ido a casa de la Gallibourg a recoger la maleta de que habia accedido a ser depositaria, pero que devolvió al día siguiente al mismo sitio. A la presente ya se conoce el motivo de esta momentánea traslación. En la época en que tuvo lugar, es decir, a principios de mayo de 1857, Grilli y Bartholotti acababan de llegar a París, y tambien fué en este momento cuando Tibaldi los armó con puñales, escogidos indudablemente de entre los que encerraba la maleta.

Estas declaraciones del acusado Grilli, tan completamente de acuerdo con todos los demás documentos de la instrucción, vienen a demostrar hasta la eviden-

cia el crimen cometido al jurado y la parte que han tenido en él Mazzini, Massarenti, Tibaldi, Bartholotti y el mismo Grilli. Solamente dos acusados, Ledru Rollin y Campanella, no están comprometidos en las revelaciones de Grilli, pero no es menos cierta la prueba de su culpabilidad.

Ledru Rollin asistió a la primera conferencia en casa de Mazzini, y si no tomó una parte activa en la conversación, indudablemente comprendió y aprobó el fin y las consecuencias. No puede haber sospecha de que Bartholotti haya mentado en esta parte de sus declaraciones. No se ha apartado de la verdad sino para negar el verdadero objeto del mandato que habia aceptado, y la forma misma en que reproduce su afirmación. Va respecto a Ledru Rollin, haced constar suficientemente su exactitud. La misma garantía de sinceridad dimana de sus palabras respecto al dinero que pidió y recibió de Massarenti, Bartholotti no puede asegurar que este dinero fuese suministrado por Ledru Rollin; pero declara que Massarenti, respondiendo a su primera petición, le dijo que era necesario esperar a que Ledru Rollin se le diese. Respecto a Campanella, la carta de Mazzini, con destino a él, constituye la prueba mas completa y mas irresistible; demuestra demasiado que estaba iniciado en todos los planes de Mazzini, hasta en los dirigidos contra Italia, y revela claramente que aquel coadyuvó a todo cuanto se ha hecho hasta el 10 de junio, para el éxito del complot, dirigido contra la vida del emperador.

Por último, esta misma carta escrita a Campanella a continuación en su culpable cooperación, confiándole el cuidado de enviar dos nuevos asesinos sobre los pasos del emperador.

Por consecuencia, Paolo Tibaldi, Giuseppe Bartholotti, Paolo Grilli, llamado Faro, Giuseppe Mazzini, Alejandro Augusto Rodru Rollin, Gaetano Massarenti y Federico Campanella, estos cuatro últimos ausentes, son acusados de haber en 1857, por resolución de obrar concertados y unidos entre sí, formando un complot que tenía por objeto un atentado contra la vida del emperador; cuyo complot se ha seguido con acto cometido o comenzado para preparar su ejecución. Crimen previsto por el artículo 80 del código penal.

Los tres acusados escuchan con la mayor calma la lectura de este documento.

El ugiar hace en seguida el llamamiento de los ocho testigos en contra y de los cuatro en favor, quienes se retiran a sus departamentos respectivos.

El presidente procede al interrogatorio del acusado Tibaldi.

P.—¿Desde qué época os halláis en París?

R.—Desde fines de 1850. ¿Por qué se os acusa?

P.—¿Dónde habitaís antes?

R.—Primero en Viena, después en Turin.

P.—¿Y ejercisteis allí vuestra profesión de óptico?

R.—No señor, era escultor.

P.—¿Por qué motivo os salisteis de Viena?

R.—Por ninguno.

P.—¿A quién vendiaís vuestro trabajo, a los fabricantes ó a los particulares?

R.—A los fabricantes.

P.—¿Podeis citar sus nombres? (El acusado cita dos ó tres nombres.)

P.—¿No habéis hecho un viaje a Inglaterra?

R.—Sí señor.

P.—¿Este no era el modo mejor de conservar vuestra clientela, ¿no es verdad?

R.—En esta época no trabajaba por mi cuenta.

P.—¿Vos habéis hospedado a Bartholotti; ¿cómo le conocisteis?

R.—Lo conocí en Turin, y comiamos juntos todos los días.

P.—¿Sobre este punto os halláis en contradicción con vuestro co-acusado, quien ha confesado que le habia dirigido a vuestra habitación. ¿No le habéis llevado hasta las Tullerías para enseñarle el sitio donde debia colocarse?

R.—Los dos nos hemos paseado juntos por los diferentes barrios de París, pero sin ningún motivo particular.

P.—¿No habéis estado en Londres?

R.—Sí, para conducir allí mercancías.

P.—¿Se ha encontrado entre vuestros apuntes el nombre de James Sautfield, coveiro de Londres y banquero de Mazzini. ¿Cómo teniaís esta apunación?

R.—No he sido yo quien ha escrito ese nombre; me han dado las señas de Mr. Sautfield, porque debí ponerme en relación con algunos ópticos.

P.—¿Cuando volvisteis de Londres ¿habiaís comprado estas pistolas que están aquí presentes y que se han encontrado en vuestra casa, no es verdad?

R.—No señor, no señor.

P.—¿Reconoceis esa maleta que se ha encontrado en casa de la mujer Gallibourg?

R.—Sí señor, reconozco esta maleta.

P.—En ella se han encontrado puñales y pistolas cubiertas con estopa, una pistola de arzon. ¿Por qué no habéis reconocido esta maleta?

R.—La he reconocido, Mr. Pietri, prefecto de policía, me preguntó: ¿Conoceis esta maleta? Yo le respondí: Sí señor.

P.—Con todo, el comisario de policía ha dicho en su proceso verbal, que no la habéis reconocido desde el principio.

R.—Sí, señor.

P.—¿De cualquier modo, vos aseguráis que esta maleta os ha sido remitida en junio de 1856 por un sujeto nombrado Merighi; ¿por qué razón entonces no la habéis guardado en vuestra casa?

R.—Porque se me habia dicho que contenia papeles de una gran importancia, y como asistían algunos jóvenes a visitarme, no he querido exponerlos.

(Se continuará.)

Por toda la sección de sueltos:

para el nuestro. Queremos decir con esto que es ocioso contestar a una proposición que encierra en sí misma términos tan absolutamente contradictorios que necesariamente se destruyen; pues sería necesario suprimir la libertad, y si solo de parciales concesiones se trata, lo que se conseguiría con ellas sería únicamente dar al partido que lo obtuviera mayor fuerza para imponer condiciones y multiplicar exigencias.

El Parlamento se detiene a considerar la nueva complicación que ha surgido en Oriente y que amenaza romper la paz firmada en el Congreso de París. Nuestro colega considera que el suceso que ha provocado el rompimiento de las cuatro potencias con Turquía es de gran magnitud, pero no puede creer que vuelva a encenderse la guerra que tantos males produjo ya a la Europa hace dos años; que tantos otros le mostró en lontananza, y que hoy a ninguna nación reportaría utilidades de ningún género, envolviéndolas a todas en peligros que no les son por fortuna desconocidos.

La España se ocupa del mismo asunto, y dice que la paz de Europa ha llegado a ser incompatible con la existencia del antiguo imperio bizantino, que por otra parte no merece sacrificio ninguno porque está herido de muerte, y el por sí solo tiene que sucumbir.

El Diario Español toma cartas en la polémica relativa a la situación política del duque de Valencia, pero no quiere entrar en el fondo de la cuestión, sino solamente hacerse cargo de las alusiones que se le dirigen por los periódicos que mantienen la discusión. En este concepto, contesta al artículo de El Fenix de anteyer.

El Clarín Público replica a La Crónica sobre los móviles de la oposición que este último viene haciendo al gabinete presidido por el duque de Valencia.

La Iberia llama la atención del gobierno y de todos los que en algo estimen la dignidad nacional, sobre dos hechos notables ocurridos últimamente respecto de dos países en los cuales tenemos agravios que vengar. Es el primero la noticia recibida de Méjico, de que el gobierno, si tal nombre merece, del general Comonfort, debía satisfacer a la Inglaterra en el término de cuatro meses, la cantidad de 4.800.000 reales, en cambio de las sumas robadas en el consulado inglés en San Luis de Potosí; es el segundo la resolución de que, según todo lo anuncia, está animada la corte de Berlín de vengar por medio de las armas el ultraje que no ha mucho fue inferido por los moros del Riff, al honor de su nación, en la persona del príncipe Adalberto.

Oigamos a nuestro colega:

«Mientras unos obtienen cumplidas e inmediatas reparaciones pecuniarias, España, la nación conquistadora y civilizada de Méjico, ignora aun a punto fijo, después de tantos meses transcurridos desde la perpetración de aquellos crímenes, afrenta del gobierno que no ha podido, ó no ha querido, ó no ha sabido castigarlos todavía, el verdadero estado en que se encuentra esa deplorable causa. Así que, mientras por un lado se asegura que cuatro de los asesinos de Cuernavaca han sido ejecutados, dícese que tres de los reos que mas culpables aparecían, habían sido puestos en libertad.

Y en asuntos de tanta cuantía pueden acaso sucederse indefinidamente los meses, sin grave y notorio menoscabo del prestigio de la nación ofendida; sin que cunda la bochornosa idea de su postulación, ó de la insuficiencia ó debilidad de sus gobernantes? Nosotros abandonamos la respuesta a cuantos no hayan perdido, con la noción de lo que los gobiernos deben a los pueblos cuyos destinos rijen, el sentimiento de lo que un pueblo ultrajado se debe a sí mismo, en virtud de la poderosa indicación de su honor, y en virtud de lo que, para tenerle en algo ó en mucho, reclama de él el mundo.

Cuestiones de tal monta admiten mal estranjero arbitraje; y mucho menos los admiten cuando la superioridad del ofendido respecto del ofensor, es evidente y decisiva en todos los terrenos.

Para hacerse indemnizar como la Inglaterra y la Francia, en lo relativo a las convenciones; para vengar el infame asesinato de sus hijos; para reducir a la razón al gobierno y al pueblo mejicanos, bástale a España resolverse a esgrimir su propia espada; bástale desplegar el vencedor pendón de Olumba y Tlascala. La nación española, si un gobierno enérgico, inteligente y digno custodio de la honra nacional, la vigoriza e impulsa; bástase a sí misma, no nos cansaremos de repetir, apoyada en su buen derecho, en su efímero entusiasmo y en la fuerza de su brazo, para conseguir ó arrancar del gobierno mejicano, cuantas satisfacciones, reparaciones y garantías conceptúe necesarias a su crédito, a sus intereses y a la ulterior seguridad de sus naturales, allende el mar de las Antillas.

Y qué diremos de la especie que estos días circula, de que las conferencias relativas al arreglo, por mediación estranjera, de las cuestiones pendientes entre España y Méjico, deben celebrarse en París? Diremos únicamente que en nuestro espolismo no podemos resolvernos a dar crédito a un rumor que, de verse confirmado, sería no poco ofensivo a nuestra indisputable iniciativa en esta cuestión; que nos haría representar un desairado papel a los ojos de Europa, por cuanto, valiéndonos de las palabras del periódico, moderado también, el *Irrour bat*, «la dignidad nacional de seguro que no hubiese quedado tan bien parada como lo será, celebrándose (las conferencias) en la capital de la monarquía.» Si, pues, esas conferencias se verifican al fin, según ahora se asegura, en una capital estranjera, el moderado diario bilbaíno lo dice con sobrada razón y en términos explícitos, al país, al gobierno y al partido imperante: la dignidad nacional quedará mal parada.

No nos creemos con la libertad necesaria para estender y multiplicar las reflexiones que sobre el particular nos ocurren: las que ligeramente hemos espuerto, bastarán sin embargo para revelar toda la extensión de nuestro pensamiento en tan árdua materia. Mas, si por ventura no hubiésemos acertado a ser tan explícitos cual en puntos de honra nacional debemos y queremos serlo, diremos que no debió dejarse transcurrir tanto tiempo entre agravios tan inauditos y su terminante reparación; que la espada de Castilla debió haber brillado ya terrible, vengadora y mensajera de una ejemplar espación, sobre el suelo mejicano; que

no se debieron aceptar oficiosos arbitrajes, y que, puesto que al fin se han admitido, las conferencias a que den lugar, no solo deben celebrarse en Madrid, sino que al abrirlas, el gobierno y la patria de Hernán Cortés deben abrigar la firme, la irrevocable resolución de no transigir con propuesta ni con idea alguna menos digna de nuestra fama, menos adecuada a la justicia de nuestra causa, menos en armonía con nuestra gloria militar.

No se olvide que es preciso ya recuperar a toda costa el tiempo dolorosamente perdido en estériles contestaciones y en mal pagados miramientos, y que la terminación del conflicto mejicano es el asunto en que mas directamente se interesa hoy el orgullo nacional, el que puede considerarse como una alta cuestión de rehabilitación política y militar de España, ó como ocasión de un desdén en que ni por un solo instante queremos detener nuestra consideración.

La Península contesta a El Parlamento en la cuestión de presupuestos.

Las Novedades escribe de la cuestión de Oriente.

La Discusión examina cuál debe ser nuestra política en África después de los continuados insultos y repetidos actos de hostilidad de los moros fronterizos a Melilla.—Su artículo termina con esta patriótica excitación:

«En nombre de nuestras antiguas glorias, del decoro nacional, del gran Cisneros, llamamos otra vez la atención de todos nuestros políticos, sin distinción de partidos, sobre la vergonzosa situación de nuestras plazas de África.»

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Esperanza se ocupa de la carta escrita por el señor Tenorio, cónsul español en Jerusalem a nuestro colega El Estado.

El Fenix sigue discutiendo con La Iberia acerca de las excelencias y defectos de los partidos moderado y progresista.—Hé aquí uno de los párrafos de su bien escrito artículo:

«¿Qué mas pudiéramos decir que lo que dice tan ingenuamente nuestro entendido cofrade? Si el partido progresista ha caminado muchas veces con una candidez lastimosa, con una imprevisión lamentable, con una confianza que asombraba a sus mismos correligionarios; ¿qué mejor prueba para patentizar las vicisitudes de los hombres de gobierno, y el ningún fruto que sacase partido de los azares de la experiencia? Si el tiempo y los desengaños nada enseñan a los progresistas; si la historia pasada nada dice; si en los hombres que militaban en sus filas había ceguera y candidez, ¿existía o no lamentable error. ¿Cómo suponer en los principios progresistas, en los hombres que profesan estas desautorizadas ideas, ese carácter de convicción y constancia, de seguridad y de firmeza que distingue a todos los actos del partido moderado?»

El Leon Español discurso sobre política estranjera.

El Estado escribe un festivo artículo que lleva por epígrafe Los principios y los postres.—De él trasladamos las siguientes líneas:

«El festín va a empezar: el partido moderado quiere empezar por el principio, que es su norma; el progresista quiere que se sirvan antes los postres; el absolutista, recordando sus buenos tiempos, está por la sopa; el demócrata quiere que venga a la mesa todo a la vez.

La democracia no transige con el orden en ninguna ocasión.

Se discute entonces sobre la excelencia de los principios y sobre la bondad de los postres.

En cuanto a principios, hay muchos que aseguran que los mas sólidos se encuentran en la fonda del Cisne.

En cuanto a postres, hay diversidad de pareceres.

Los absolutistas prefieren los pasteles.

Los moderados están por la conserva.

Los progresistas sobrean la fruta pasada.

Los de la unión liberal se contentan con dulce.

Los demócratas piden fruta de estufa.

Y todos quieren turron, que es apetitoso y se deglute bien.

El progreso quiere comer a dos carrillos, pues tiene hambre atrasada: hace un año que no se sienta a la mesa.

El partido absolutista, que se alimenta al parecer de esperanzas, como tan desesperadamente, que cualquiera diría que busca una indignación. Por debajo de la mesa tiene escondidas las alforjas que va llenando; así guardará repuesto.

La democracia no come, pero habla; se contenta con apostrofar a los glosos, y se reparte con la vista los platos para cuando se apodere de la mesa, sin notar que los platos desaparecen.

El moderantismo come y calla; está sentado a la cabecera de la mesa en una especie de trono, con un traje del día; tiene a la derecha un cetro; es el que manda y predica el orden; hace conservar todo, menos el contenido de los platos.

Si principio predicho es el principio de autoridad.

El progreso está cubierto con un kepis, y trincha con una bayoneta; así come con trabajo; pero come.

Lo que mas le gusta son los entremeses.

La unión liberal, con cara demacrada, manifiesta un hambre canina; su ropón parece el sudario de un muerto.

Su plato favorito son los embuchados.

El partido absolutista lleva una hoga verde,—el color de la esperanza,—y tiene el velo echado por la cara, lo cual no le impide llevarse la mano a la boca por debajo.»

La Epoca, tomando acta de la noticia dada por un periódico relativamente a que el gabinete presidido por el duque de Valencia iba a liberalizar su política, se expresa en estos términos:

«Ahora bien: después de lo que aquí ha acontecido ante la errada y fatal senda que con tanto y sincero sentimiento nuestro hemos visto seguir al gobierno de S. M., ¿qué liberalización cabe en su política? No vemos otra que la de reunir pronto las Cortes del reino, que la de someter a éstas en el orden económico la desamortización civil y eclesiástica, la reforma liberal de las leyes de ayuntamientos y diputaciones provinciales, y una ley que, partiendo ya de la organización dada al Senado, en vez de restablecer los antiguos mayorazgos, establezca, dentro de ciertas garantías, y solo para ciertas fortunas, la libre facultad de testar; y en el orden político, la modificación de la ley de imprenta hoy vigente, y que han de discutir las Cortes, y los proyectos de reglamento del Senado y del Congreso concebidos en un espíritu eminentemente constitucional y parlamentario.

Si a todos estos actos de una iniciativa vigorosa y fecunda se uniese el propósito firme de reformar la ley electoral que rige en la actualidad, en el sentido que la opinión pública reclama, de realizar la reforma parlamentaria por medio de una ley sensata sobre incompatibilidades, y se diese una participación legítima en los puestos públicos que no fueran de marcada significación política a todos los hombres de mérito y de capacidad, de seguro aceptaríamos, viniere de quien viniere, una modificación en la marcha de los negocios del Estado, que sería altamente beneficiosa a los destinos de la monarquía constitucional y al porvenir del gobierno que preside el duque de Valencia.»

Por extracto,
F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: Con el objeto de uniformar los despachos en todas las aduanas del reino y evitar que se hagan ilusorios los derechos de la partida SIS del arancel que comprende los vidrios preparados con cartón para retratos al daguerreotipo, introduciéndose los vidrios por unas aduanas y los cartones por otras; la Reina (Q. D. G.), de conformidad con el parecer de esa dirección general, se ha servido resolver, que la indicada partida se redacte de la manera siguiente: «Marcos de madera finas y barnizadas, metal ó pasas, para retratos de miniatura; los vidrios preparados con cartón para los daguerreotipo, y los vidrios ó cartones sueltos para los mismos.»

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y fines correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 5 de agosto de 1857.—Barzanallana.—Señor director general de aduanas y aranceles.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Subsecretaría.—Negociado 3.º

He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de varias comunicaciones que han llegado a este ministerio, en que aparece que en algunos puntos de la monarquía se oyen a todas horas, en medio de las calles y sitios mas públicos, imprecaciones y blasfemias que lastiman la honra y hieren el sentimiento religioso, profundamente arraigado en el ánimo de los españoles. Y S. M., que desea que se repriman con mano vigorosa esos excesos, que indignan y avergüenzan a los hombres honrados y que hacen formar del carácter nacional un concepto equivocado é injusto.

Considerando, que el Código penal en su artículo 451 prevé y castiga el acto de blasfemar públicamente de Dios, de la Virgen, de los Santos ó de las cosas sagradas:

Que asimismo castiga al que en la propia forma con dichos, con hechos ó por medio de estampas, dibujos ó figuras cometiere irreverencias contra las cosas sagradas ó contra los dogmas de la religión:

Que igualmente prevé y castiga en su artículo 452 a los que públicamente ofendieren el pudor con acciones ó dichos deshonestos, así como al que espongía al público, y al que con publicidad ó sin ella espenda estampas, dibujos ó figuras que ofendan al pudor y a las buenas costumbres;

Se ha servido mandar que encargue a V. S. muy especialmente que todos sus dependientes y subordinados entreguen a los autores de estos delitos ó faltas a los tribunales de justicia, para que, sufriendo las penas que las leyes señalan, se precava un mal tan funesto y se evite su repetición, hija de la impunidad.

De real orden lo comunico a V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 12 de agosto de 1857.—Nocedal.—Señor gobernador de la provincia de...

Segun parte del gobernador de la provincia de Málaga, D. Juan Ropero Reguera, vecino de Ronda, fué arrebatado de las inmediaciones de dicha ciudad por algunos malhechores que exigían por su rescate 12.000 duros. Colocado por ellos en una silla de 40 varas de profundidad en que ha permanecido por espacio de 17 días, sin recibir mas alimento en cada uno que cuatro ó cinco ciruelas y un pedazo de pan, habiéndose pasado alguno aun sin tan escasa provisión y privado de agua hasta el punto de verse obligado a lamer la roca para apagar la sed con la humedad que por sus paradas se filtraba, habría perecido víctima de la necesidad sin el valor y estrema caridad del abogado D. Luis Fuentes, vecino de Campillos, que arrojándose a la silla pudo salvarlo.

Enterada la Reina (Q. D. G.) de acción tan generosa, se ha dignado mandar se den las gracias en su real nombre al expresado D. Luis Fuentes, disponiendo al mismo tiempo que se publique en la Gaceta para que le sirva de recompensa.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer, que con arreglo a lo que previene el artículo 2.º del real decreto expedido con fecha 5 de actual, organizando la junta consultiva de caminos, canales y puertos, quedara agregados a ella como vocales extraordinarios los ingenieros jefes de primera clase D. Lucio del Valle, director del Canal de Isabel II y de las obras de ensanche y embellecimiento de la Puerta del Sol; D. Juan Rivera, subdirector y encargado de las obras de la primera sección del referido canal; D. Agustín Elcoro y Berebich, jefe del distrito de Madrid, y D. Joaquín Nuñez de Prado, profesor subdirector de la escuela especial del cuerpo.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 11 de agosto de 1857.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: En cumplimiento del art. 4.º del real decreto de 5 del mes corriente, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar secretario de las secciones de la junta consultiva de caminos, canales y puertos a los ingenieros primeros D. Eduardo Saavedra, D. Gabriel Rodríguez, D. José Echegaray y D. José Caunedo.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos

años. Madrid 11 de agosto de 1857.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

CORREO ESTRANJERO.

Ya principian los periódicos estranjeros a publicar artículos mas ó menos virulentos sobre el rompimiento de las relaciones entre la Turquía y las otras cuatro potencias. Hasta que sepamos el verdadero motivo del rompimiento, y tengamos a la vista la protesta que ha sido redactada para justificarle, transcribiremos cuanto sobre el particular nos suministren los periódicos estranjeros.

Han circulado diferentes versiones sobre la actitud que las cuatro potencias han tomado de concierto, y sobre las reclamaciones que últimamente han dirigido a la Puerta. Según ciertas versiones, habrían pedido la separación del caimacan de Moldavia; según otras, la anulación de las elecciones que han tenido lugar últimamente en este principado. Lo que hasta ahora aparece con mas visos de probable, es que las cuatro potencias no han pedido la separación del caimacan de Moldavia, habiéndose abstenido de dar este paso, que habia podido aparecer como una invasión en las atribuciones del Sultán.

Según dice el *Diario de los Debates*, ni aun habian pedido, como algunos periódicos lo han supuesto, la anulación pura y simple de las elecciones moldavas; habiéndose limitado a reclamar que pasase la cuestión concerniente a estas elecciones, al examen de la comisión europea que está en Bicharest, cuyo rodeo habian tomado las cuatro potencias, para tener toda clase de contemplaciones con la susceptibilidad de la Puerta. El *Diario* hace con este motivo una reflexión que ya nos hemos hecho nosotros. Apenas han pasado quince meses desde que concluyó la guerra que Francia y sus aliados emprendieron y terminaron, y después de este tiempo el gobierno francés se encuentra en el duro trance de tener que romper sus relaciones con el otomano, por negarse éste a la completa ejecución del tratado de París, de este tratado hecho para asegurar la integridad de la Turquía.

Las correspondencias de Berlín confirman la noticia que ha dado un despacho telegráfico de esta ciudad, sobre que Austria habia dirigido representaciones al gabinete de Berlín con motivo de la protesta hecha por Prusia, de acuerdo con las otras tres potencias, sobre las elecciones de Moldavia. Todas las noticias están también acordes en que el gabinete de Berlín se ha negado a tener ninguna consideración al paso dado por el de Viena; y que se ha limitado en su réplica a cargar la responsabilidad de la situación crítica en que se ha colocado Turquía a aquellos cuya influencia y consejos la han empujado a ponerse en oposición abierta con las disposiciones del tratado de París. Infórmese naturalmente que Prusia está perfectamente de acuerdo con las otras tres potencias en cuanto a la conducta que han adoptado en Constantinopla.

Las noticias ordinarias de Viena llegan al 5. El cambio del ministerio turco habia conmovido poco al mundo político. Se consideraba la retirada de Reschid-baja como una satisfacción momentánea que la Puerta habia querido dar al embajador de Francia sobre las elecciones moldavas. Según la misma noticia, el acuerdo entre los dos gabinetes de Viena y Londres sobre la cuestión de los Principados seria mas íntima y estrecha que nunca. Se miraba como seguro que, en vista de nuevas órdenes que recibiría de su gobierno, lord Stratford de Redcliffe no se aprovecharía de la licencia que habia conseguido para marchar a Londres.

El *Morning-Post* del 8 vuelve a tratar sobre los sucesos de Constantinopla. Hé aquí su artículo, que es un preludio de lo que ha de suceder:

«Hansido quitados cuatro principados en Constantinopla. Nuestros reformadores administrativos no dejarán de imputar como causa directa del abatimiento de estos honorables pedazos de tela, cuyo efecto debiera ser agitar a Europa de un punto a otro, a la culpable negligencia del gobierno que no ha establecido un concurso destinado a hacer que sus agentes diplomáticos tengan un carácter fácil.

«La diferencia que acaba de tomar tan enojoso aspecto, proviene enteramente de los principados danubianos, esa manzana de discordia tan hábilmente es cogida. Las recientes elecciones en Moldavia, completamente hostiles al proyecto de unión, han hecho imposible la fusión de estas provincias en un solo Estado. Confesamos por nuestra parte que estamos encantados, porque en este punto somos de la opinión de Turquía y de Austria.

«La Puerta desea naturalmente tener dos provincias sometidas a su intervención mejor que un Estado bastante fuerte para ser siempre incómodo y peligroso, y sin embargo bastante débil para verse obligado a recurrir constantemente a la protección de Rusia. A los ojos de Austria, semejante Estado es virtualmente una nueva adquisición para el imperio ruso, cuya enorme masa pesa ya demasiado sobre ella. Así teme con razón verse estrechada con mas fuerza.

«Como nosotros hemos gastado 80 millones de libras y sacrificado 400.000 hombres en una guerra que principiò justamente por liberar del yugo de Rusia a estas mismas provincias danubianas, creíamos haber prodigado infructuosamente nuestra sangre y nuestros tesoros si estas hermosas comarcas debieran sufrir arreos que probablemente vendrían a parar a las alforjas del imperio otomano, a echarles en el protectorado de la ambiciosa Rusia, que no tardaría tal vez en absorberlas.

«Por otra parte, por las mismas razones que nos empujan en sentido opuesto, Rusia preconiza a toda costa la unión de los Principados, y eso es lo que hace hoy la Prusia, que no ha combatido por Turquía, que está lejos del teatro en que se agitan los intereses, y para la cual una razón rusa es una razón prusiana. Cerdia encuentra probablemente por el papel que ha hecho una justificación en el hecho que es opuesta a la política de Austria. Con respecto a Francia, puede encañarse M. Thouvenin, pero obra en nombre de un gobierno cuya política es íntima y que se puede traer a la razón.

«Sentimos ver al embajador de Francia y a sus colegas lanzarse en esta vía de violencia. Están en favor de la unión; la Moldavia se ha pronunciado en contra y la ha hecho imposible. Fuera de esto, estos diplomáticos han declarado que las elecciones se habian hecho deslealmente, se han constituido en acusadores, jurados y jueces, y han pedido que se anulasen las elecciones.»

El *Morning-Post* termina manifestando su pesar por el paso que se ha dado, que es en su opinión deplorable, y que tiende a complicar mas que a resolver negocios de tal importancia. Confía sin embargo en el buen sentido de la Europa, así como en el deseo que todos deben tener de que no se reproduzcan los conflictos cuyas consecuencias se están tocando.

Algunos periódicos estranjeros han hablado en los términos mas positivos de una circular que el conde Cavour habia dirigido a los representantes de Cerdeña acreditados cerca de las cortes estranjeras, con motivo de los últimos sucesos de Italia, y hasta han dado un análisis circunstanciado de este documento. La *Opinión* de Turin asegura en términos no menos positivos que esta pretendida circular no existe, y la califica de pura invención.

Después de tanto como se ha hablado acerca del ob-

jeto de la entrevista de los soberanos de Francia é Inglaterra, creemos que nuestros lectores leerán con gusto la siguiente carta de Londres que publica un periódico de esta corte.

«Londres 7 de agosto de 1857.—Ayer a las ocho de la mañana desembarcaron en el muelle de Osborne (isla de Wight), del magnifico vapor imperial francés *Reine Hortense*, el emperador y la emperatriz de los franceses, acompañados de un reducido número de personas de su corte. Los príncipes Alberto y Alfredo pasaron a bordo antes que el vapor anclase, y después con los augustos huéspedes al desembarcadero, donde los aguardaban la reina y el resto de la real familia, menos el príncipe de Gales, que vino actualmente por Alemania. Como ya habrán visto ustedes en los diarios de ambas naciones, este viaje está dando lugar a innumerables comentarios, y a que la facción periódica, privada ahora de otras cuestiones, cunda por el momento a las cuestiones de política, se exornasen con el fisiológico epíteto *palpitantes*, se esplaye en redundantes períodos, y lleve columnas enteras de confuturas mas ó menos fundadas, y menos ó mas estúpidas. El buen sentido natural no encuentra nada de extraño ni violento en que las personas nacidas en tan elevadas regiones practiquen aquellos usos de benevolencia y de trato amistoso que en la masa general de la sociedad salvajizan las esperanzas de la vida y contribuyen tan eficazmente a establecer relaciones de amistad y mútuos servicios. ¿Por qué no han de preservarse estas gratas demostraciones de las esencias de la política? Cuando los barqueros ó los abogados se reúnen en visitas ó en banquetes, ó en giras de campo, ¿es de eno que no han de hablar mas que de letras de cambio y de pedimentos?

Por otra parte, la política inglesa, el giro de los negocios internacionales, no dependen en Inglaterra de la voluntad del soberano, a quien ni siquiera es lícito escoger ministros a su gusto; si está en contradicción este nombramiento contra el voto de los representantes de la nación; así, pues, es un gran error suponer que en la actual reunión de Osborne van a decidirse las áridas cuestiones que penitan hoy ante el jurado de las grandes potencias, y en algunas de las cuales va envuelto el destino de una gran parte del género humano. Sin embargo, estas verdades no son tan absolutas que se nieguen a toda modificación. Parece imposible que tan altos y cultos personajes se abstengan enteramente, aunque no sea mas que por vía de conversación, de tocar materias que llaman hoy la atención de toda clase de gentes, y tampoco sería de extrañar que las opiniones de uno de los interlocutores ejercieran algún influjo en el ánimo del otro. Por ejemplo: Luis Napoleón puede insistir amistosamente sobre la espiciosa cuestión de los principados danubianos, algunas ideas que se han ocultado a la penetración de Bulwer, ó sobre las cuales este famoso diplomático haya comunicado a su gobierno datos tan imparciales y verídicos como los que, sobre el partido moderado español, le transmitió cuando lo representaba cerca del de Isabel II.

No será tampoco muy descabellado suponer que de los mismos labios hayan salido algunas indirectas acerca de la conducta de sir Stafford Canning en Constantinopla, y quizás también sobre la necesidad de retirar a este turbulento diplomático, sustituyéndolo con otro menos inflexible y arrogante. Por otro lado, si es cierto que predominan actualmente en el gabinete de las Tullerías fuertes simpatías en favor de la Rusia, es muy verosímil que, si no la reina Victoria, lord Palmerston y lord Clarendon, que han sido convidados a Osborne en la ocasión presente, procuren neutralizar aquellas disposiciones, las cuales, convertidas en demostraciones públicas y activas, podrían acarrear serios disgustos, y llegar a romper la buena armonía que prevalece hoy entre las dos naciones. Esta última conjetura parece tanto mas fundada, cuanto que la opinión general de los ingleses (y de ella participa el gabinete, si hemos de dar un verdadero sentido al lenguaje de los periódicos ministeriales) atribuye a las maniobras moscovitas todo lo que está pasando en la India, como le atribuirá todo suceso que propenda a disminuir el influjo y el poder de la Gran-Bretaña, cualquiera que sea la parte del globo en que ocurra. Es indudable que, si llevar a sus últimos límites el axioma: el rey reina y no gobierna, la constitución inglesa priva al monarca de aquella acción independiente y libre que estamos acostumbrados a asociar con tan elevada categoría. Pero, *tempora mutantur*, y en este país de ilimitada libertad, y en que la acción popular se ejerce con tanta latitud, nunca se han impuesto restricciones al poder monárquico (al menos desde la inauguración de la presente dinastía) sino cuando el monarca se ha puesto en abierta contradicción con el voto público, ó cuando sus cualidades personales (como en tiempo de Jacobo IV) le han arrancado el amor y la veneración de los pueblos.

La reina Victoria se halla precisamente bajo estos dos puntos de vista; en el caso contrario, sus eminentes prendas, su exquisito tacto, sus virtudes domésticas, la hacen el objeto de la mas alta estimación y del mas tierno y sincero cariño de sus súbditos, y como en simpatías y en dogmas políticos se halla identificada con su ministerio, y como en las cámaras no puede decirse que hay actualmente una verdadera oposición, ha llegado el caso de poder asegurarse, sin fallar a la verdad, que la reina Victoria reina y gobierna, ó lo que es lo mismo, que el gobierno no toma una resolución importante que no lleve el sello de su consentimiento, cuando no haya emanado de su espontánea voluntad. Por estas razones, no creo que vayan muy equivocados los que aguardan algo de la visita actual, la cual, por otro lado, no puede ser muy grata al partido que saludaría con júbilo un rompimiento entre Inglaterra y Francia, como precursor de una victoria obtenida por las ideas del siglo xix, sobre las que predominan en el presente.»

El *Leon Español* publica los despachos siguientes: «Napoles 9 de agosto.—El rey ha conmutado la pena de muerte que habia sido impuesta a Pisotera, en la de encierro perpetuo.»

«Viena 10.—Parece que se piensa restablecer de nuevo la guardia urbana, suprimida en 1848.»

«Ginebra 10.—Segun dice la *Gaceta del Pueblo*, los presidiarios se hallan furiosos con el mal éxito de la emancipación. Marraz les habia ofrecido ponerlos en libertad, dando margen así a la formación del complot.

Los refugiados napolitanos anuncian la publicación de los manuscritos de Pisacane, suprimiendo, sin embargo, la parte política.»

«Haya 10.—El gobernador de la India holandesa ha protestado contra la ocupación verificada por los ingleses del grupo de las islas Ona Horn, situadas en los límites de las posesiones de la Holanda, en la Oceanía oriental.»

«Breslavia 11.—Se multiplican los incendios. Ayer se declaró otro en un pueblo próximo a Mone, en tan grandes proporciones, que ardieron veinte y dos casas.

Cerca de Namur se han incendiado tambien seis edificios.»

Londres 11.—El *Morning-Post* de estedia dice que cada dia es mas cordial la amistad que media entre la reina Victoria y el emperador Napoleón. Anunciase que el príncipe Alberto irá al campamento de Chalons, y que quizá la reina visite a los emperadores en Compiegne.

El *Times* dice que deberá efectuarse pronto un arreglo diplomático concerniente a la cuestión de los Principados, decidiendo afirmativa ó negativamente la unión de la Moldavia y la Valaquia.»

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Se está formando una causa criminal por el juzgado competente, a consecuencia del hecho que, salido de la plaza de toros de Sevilla, hirió a la madre y a la hija que estaban en la azotea de una casa; y de cuyo suceso ya dimos noticia a nuestros lectores.

—Se espera en Málaga al príncipe de Orange. No se sabe positivamente cuando llegará, pero

si que va con el objeto de visitar algunos puertos, y que se han recibido órdenes en dicha capital para que se hagan los honores correspondientes a su clase. El 7 debieron principiar las elecciones de un diputado a Cortes por el distrito de Gaudin de dicha provincia. Se disputan la diputación los señores don Francisco de los Ríos y Rosas y don Eduardo García.

—El regimiento caballería de Alcántara ha llegado a Ocaña, procedente de Andalucía.

—Cartagena ha sido teatro de un triste espectáculo. El día 8 entró en aquel puerto la goleta de hélice, de guerra, española, *Isabel Francisca*, conduciendo el cadáver de su capitán, que lo era de fragata y que había muerto el día anterior de una congestión cerebral. Se han celebrado en Cartagena las exequias fúnebres con toda la debida solemnidad.

—Apenas tiene ejemplo la abundancia de fruta que hay este año en Valencia. La fruta, dice *El Estado*, va materialmente dada: los huertos de nuestra vega y pueblos del río de algunas leguas se ven esmaltados de estensas capas de frutas diversas, gran parte de las cuales allí mismo se pudren y sirven de nuevo beneficio a esta tierra de bendición.

—Se ha presentado voluntariamente a la autoridad de Málaga, un reo reclamado por la misma.

De estos cocos, pocos.

—En el magnífico convento de Paulas de Barbastro, se están introduciendo grandes reformas y mejoras, a fin de que satisfaga las necesidades del seminario conciliar, a que hace algunos se halla destinado.

—Los periódicos y correspondencias particulares de Cádiz, nada de particular nos dicen.

—La estraordinaria sequía y los fuertes calores que este verano se experimentan, están produciendo tristísimos efectos. Hace días ocurrió en Andújar un incendio, que puso en conmoción a todo el pueblo. Casi todo el vecindario acudió en masa, contribuyendo con sus esfuerzos a sofocar las llamas. En la misma noche estalló en Arganda otro incendio de bastante consideración, que redujo a escombros dos casas. Los campos y las materias combustibles de los edificios están como yesca. Los guardas de la Casa de Campo decían días pasados, que hasta se ven privados de fumar, a no ser que adopten ciertas precauciones, porque la punta de un cigarro produce con la mayor facilidad un incendio, y el ardor del sol basta por sí solo para inflamar los fósforos.

—Las obras particulares continúan en Barcelona con bastante actividad, la plaza Real está próxima a su conclusión: en el terreno de la antigua casa de Gralles, propia del duque de Medinaceli, se está levantando un edificio a la moderna, dejando el terreno suficiente para una calle desde la de la Puerta Ferrilla a la de la Cañada; el Palau, antigua residencia de los Emires, después habitado por varias personas reales de la casa de Aragón, y al presente propiedad de los condes de Sobradiel, está también siendo víctima del especulador de la época. Sus galerías, sus arcos gigantes, sus hermosos jardines, su gran patio cuadrilongo, van a ser convertidos en casas particulares.

—Mas desdichas. —Anteayer, en la obra que se está haciendo en la plazuela del Duque de Frias, parece que se cayó un albañil desde un elevado andamio, quedando muerto en el acto.

Hace pocos días falleció su esposa, de manera, que ha quedado en la horfandad un niño de pocos meses. En Chamberí cayó a un pozo una joven de quince años, y pereció ahogada.

lares y en calles que pongan en comunicación aquella antigua parte de la ciudad con la de épocas posteriores.

—Dicen de Cuba que el día 10 de junio falleció cerca de Matanzas, en el ingenio *Buen-Amigo*, del señor coronel don Cristóbal Solonago, una negra de nación, nombrada Carlota, que contaba 120 años de edad, sin que hasta los 115 dejara de ser útil como en el último lustro de su notable vida, en que ya chocheaba y estaba encogida.

También dicen de Cuba que falleció en Villadara don Juan Muros, de 103 años de edad. Murió en su conocimiento y completo juicio. Ha dejado su esposa de 85 años, 18 hijos, 35 nietos y una docena de viziños.

—Dice «La Corona», diario barcelonés, que cuatro de los confinados políticos de Lérida, que se hallan en Palma de Mallorca, han acudido al capitán general del Principado, suplicándole les conceda la gracia de regresar a sus hogares.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—La Camelia. —Mañana sábado, con motivo de ser el aniversario de dicha sociedad, se celebrará en el jardín de Estrada (paseo de Recoletos), un baile estraordinario, en el que habrá una bonita función de fuegos artificiales, dirigida por el polvorista Hernandez. La banda de música dirigida por el señor Maimó, que tan satisfechos ha dejado a los concurrentes, en los bailes anteriores, amenizará éste con las mas escogidas piezas, en varias de las cuales ejecutará algunas variaciones de cornetín, el aplaudido profesor señor Capdevila; el señor Velasco tocará también en el flautin varias piezas concertantes, compuestas por él al efecto. En el centro del local, que estará profusamente iluminado, se colocará una sencillita y vistosa fuente. Finalmente, se elevará un bonito globo repartiendo composiciones poéticas, alusivas a la función de dicho aniversario.

—Pica en historia. —El alto precio a que se mantienen los cereales en el mercado de Madrid a pesar de haber sido la cosecha abundantísima, es cosa que está llamando mucho la atención, y nosotros, sin entrar en consideraciones, la llamamos también a las autoridades, por si acaso pudieran encontrar algún medio de remediar tan grande como inmotivada calamidad.

—Dia aciago. —En la calle Ancha de San Bernardo también parece ocurrieron el martes algunos tristes fracasos que todavía no conocemos bien: además, según hemos oído, una linda joven trató de suicidarse, por haberle estorbado la criada su propósito de fugarse de la casa paterna.

—Mas desdichas. —Anteayer, en la obra que se está haciendo en la plazuela del Duque de Frias, parece que se cayó un albañil desde un elevado andamio, quedando muerto en el acto.

Hace pocos días falleció su esposa, de manera, que ha quedado en la horfandad un niño de pocos meses. En Chamberí cayó a un pozo una joven de quince años, y pereció ahogada.

—A ellos. —Parece cosa resuelta por el gobierno civil el prohibir la reventa de billetes y pagarés de lotería, mandando decomisar todos los que se encuentren en manos de revendedores.

—Esto no va bien. —Los actores italianos que trae consigo la señora Ristori forman, según parece, un personal tan numeroso como pésimo. Mala idea ha tenido la signora en elegir tan desagradable compañía, pues semejante personal podrá servir para que brille mas la principal figura, pero ha de contribuir a deslucir el conjunto de las representaciones.

—Buena idea. —El duque de Rivas se propone abrir en el próximo invierno los salones de la embajada a los representantes de la literatura francesa. Quizás su hijo, el marqués de Añón, también poeta como su padre, irá para ayudarle a hacer los honores de su casa.

—¡Pío! —Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 27 premios mayores de los 1,000 que comprende el sorteo celebrado ayer 13 de agosto de 1857.

En el número 12,248, 30,000 pesos fuertes, Santander; 26,693, 10,000, Valladolid; 23,597, 500, Palencia; 22,217, 500, Valladolid; 12,244, 500, Santander; 135, 500, Granada; 16,219, 500, Málaga; 16,578, 500, Madrid.

En el 23,646, 500, Jaén; 13,933, 500, Valencia; 1,269, 500, Madrid; 23,579, 500, Barcelona; 19,603, 400, San Sebastián; 10,575, 400, Madrid; 6,393, 400, Barcelona; 25,949, 400, Madrid; 1,045, 400, Tudela de Navarra; 6,372, 400, Algeciras; 7,782, 400, Puenteareas.

En el 16,332, 400, Valladolid; 29,885, 400, Madrid; 28,375, 400, Málaga; 12,599, 400, Cádiz; 1,579, 400, Sevilla; 17,415, 400, Málaga; 18,519, 400, Valencia; 11,997, 400, Madrid.

El sorteo inmediato es ordinario, a 96 rs. el billete y 12 el octavo; consta de 44 premios mayores. Se celebra el día 27 del corriente.

—Bautizo. —Anteayer al pasar una señora por bajo los balcones de una casa de la calle del Baño recibió una gran rociada de agua, juzgando piadosamente, que la puso perdida.

Un municipal intervino en el asunto, y es de esperar se haya amonestado lo severamente a los dueños del cuarto a que correspondía el balcón por donde se arrojo la chaparrada.

Un chusco aprovechó sin duda para lucir su agostado ingenio la circunstancia de hallarse en la calle del Baño, y dirigió a la señora un epigramilla sobre el doble baño que había recibido.

El dicho no produjo efecto, y fué calificado por los que le oyeron de una gracia verdaderamente mojada.

—¿Qué tal? —El jovial gacettillero —del periódico *El Estado*, —dice que está enamorado, —que ha perdido la razón; y a fin de que mis lectores —no ignoren quién es la *chica*, —los versos que le lo esplica —traslado a continuación.

«DÉCIMAS. Yo, inocente en paz vivía, —como el pájaro inocente, —que canta junto a la fuente, —pajaresca algarabía. —Mi corazón no decía ni una palabra al desecho, —y, poeta, pobre y feo, —contento yo de mi

estado, —daba, en mi mismo encerrado, —por el mundo mi paseo.

«Mas, ¡ay! que un génio fatal —desde ayer influye en mí, —y lo que nunca sentí, —sintiendo estoy por mi mal. —No me trajo a estado tal, —visión de mi fantasía; —me trajo, ¿quién lo diría? —maravillosa hermosura, —que vive ignorada, oscura, —¡ay! en una horchatera!

«El calor que me abrasaba —(¿quizás un presentimiento) —hizo que entrase sediento —do la hermosura se hallaba —y mi calma terminaba. —Ya mi profesión indaga —si mi bolsa estaba rica, —Relamiéndome el hocico, —pedí nada mas que un chico, —y me lo trajo una chica!

«¿Qué chica, Dios de Noé! —con unos ojos de fuego —que dejan a un hombre ciego —aquí prevenido esté. —Yo por mí, decir no sé —lo que sentí en mi interior; —un calor abrasador, —primero, al ver a la ingrata, —y luego, al tomar la horchata —igual a mayor calor.

«Cada vez que por delante —de mi mesilla pasaba, —un poema improvisaba —de amor en cada volante —de su vestido flamante. —La horchata me parecía —(era bien mala, a fé mía) —como aquel nectar divino, —que usaban en vez de vino —los de la mitología.

«Eran sus manos tan blancas, —que por un bofetón suyo —diera lo mío y lo tuyo —y el archivo de Simancas. —Lector, si la ves, te atrevas, —y el que mas se reno sea, —de fijo, cuando la vea, —tan modesta y tan hermosa, —tan afable y bondadosa, —se ha de hacer una jalea!

«No quisiera, lo aseguro, —volver a ver a la bella; —porque me parece que ella —desdeñará mi amor puro. —Pero en vano lo procuro; —aunque su desden me mata, —yo vivo viendo a la ingrata, —por quien desde ayer estoy —sin alma y.... Basta; me voy —a tomar chico de horchata.»

Dime, ilustre compañero, —dónde vive esa horchatera, —esa mujer hechicera, —esa arcangel, esa huri; —porque si no me lo dices —seré capaz (y hablo serio) —de aclarar este misterio —minando medio Madrid.

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Eusebio, presbítero y confesor.

CULTO DIVINO.

Corrientes horas en la parroquia de Santa Maria, donde a las diez habrá misa mayor con procesión para manifestar a S. D. M., y luego otra misa cantada a las diez, y por la tarde solemnemente visperas de su titular con asistencia del venerable cabildo de señores curas de esta corte, siguiendo los de la Capilla Real y en varios templos. Continúa el triduo de Nuestra Señora de la Providencia en San Antonio del Prado, diciendo el sermón por la tarde D. José Castillo. Si que la novena de Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, y será orador D. Juan García Rodríguez. También continúa la novena de Santa Filomena en San Pedro y en Santiago, y serán respectivamente oradores D. Joaquín Corral y D. Ciríaco Cruz. Igualmente prosigue la de San Roque, en las monjas de San Plácido y en San Luis, y serán respectivamente ora-

dores D. Castor Compaña y D. Gregorio Monter. Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios, siendo orador en el de Cañizares D. Pedro Lafuente. —Se rza de San Enrique, emperador, con rito semibrido y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Lorenzo, de la vigilia de la Asunción de Nuestra Señora, y de San Eusebio, confesor.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.			
EPOCAS.	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.
7 de la m.	15	s. 0.	183/4 s. 0.
2 de la t.	23	s. 0.	35 s. 0.
6 de la t.	21 1/2	s. 0.	31 3/4 s. 0.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 216 del año y el 54 del estío.
SOL. Salíó a las 5 h. y 9 m. —Se pone a las 6 h. y 59 m.
El día dura 13 h. y 58 m. —La noche 9 h. y 2 m.
LUNA. 24 de su edad. —Aparece a las 12 y 4 m. de la m. —Pasa por el meridiano a las 8 h. y 12 m. de la m. —Su retardo para mañana serán 62 m. —Se oculta a las 3 h. y 14 m. de la t.
La ecuación del tiempo es 4 m. 13 s.
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, o sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 4 m. y 13 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13 DE AGOSTO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,05 c. y 39.
Inscripciones de id. id., 39,15.
Títulos del 3 por 100 diferido, 26,10 y 15.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.
Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00 p.
Amortizable de primera, 12,55.
Amortizable de segunda, 6,60.
Deuda del personal, 10,60 d.

Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 86,25 d.
Idem de 2,000, 89.
Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86,25 p.
Idem 31 de agosto de 1852 de 2,000, 91,25 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 1000 rs., 8 por 100 anual, 106,50 d.
Acciones del Banco de España, 141,75 d.
Sociedad española mercantil e industrial, acciones de 1,900 rs., 50 por 100 de desembolso, 182,00 d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL. —A las nueve de la noche, a beneficio de la casa de misericordia de Santa Isabel de esta corte. —*Sinfonia del Zampa*. —La comedia en un acto, titulada *Dios castiga sin palo*. —Introducción y cavatina del *Hernani*. —Espectación de cuadros disolventes. —*Tarantela de Las visperas sicilianas*. —La comedia en un acto titulada *Por no espírase*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE,
a cargo de José GARCÍA VERDEGO, Travesía de Moriana, número 5, cuarto principal.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EN EL GABINETE DE LECTURA Y SALON DE limpia botas, calle de Cádiz, núm. 10, antes Majaderitos, se compra toda clase de papel impreso, manuscrito, de música y libros viejos, desde una libra adelante.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS. —Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó quebrauras; se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miquel. Su precio 60 rs.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL
DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto a luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly Bailliere, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y a la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de a 4 cuartos en carta a vor del administ. a dor de *El Estado*.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, e inglesas. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.ª derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matuc; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor,

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA. —Contiene este librito por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase a que pertenecen, su preparación, las atenuaciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican, tiempo que dura su efecto, virtud antídota de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de la enfermedad a las mas comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid a 6 rs. en rústica y 10 en encuadernado con esmero a la holandesa, en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe 11; viuda de Vazquez a hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor. Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento a todos los editores para que les favorezcan con

sus publicaciones, y a las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fé, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

ALAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA corte necesiten papeles pintados de todas clases. —Para encargos de este artículo, pueden escribir a don Francisco Pascual, Carmen, 13, 3.ª, derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos, pues el sujeto indicado reúne conocimientos amplios en papeles, etc. —Su interés solo será de 2 por 100, sobre el importe del papel, facilitando muestras si no queda a su elección, siendo necesario le manden medidas, para obrar bien.

HISTORIA DE LOS TEMPLOS DE ESPAÑA. —Hemos recibido el prospecto de la obra cuyo título sirve de epígrafe a esta crónica, y de la cual tenemos muy buenas noticias. Empezará a publicarse muy en breve bajo la protección de S. M. Será redactada por los señores Amador de los Ríos, Assas, Bover, Cabanillas, Castellanos, Delgado, Fernandez Guerra, Madrazo, Mesoneros Romanos, Nougues Secali, Rosell, Rios, Alcalde, Antequera, Arnao, Alarcón, Barrantes, Belmonte, Caballero de Rodas, Campaamor, Canga Argüelles, Campillo, Catalina, Cuende, duque de Rivas, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Gimenez, Flaman, Guerrero, Gertrudis Garcia, Gras, Hartzembusch, Lafont, Llano y Persi, Morales, Margaia, Marco, Navarro Rodriguez, Navarro Villoslada, Nuñez de Prado, Nuñez de Arce, Nombela, Paraja de Alarcón, Palacio, Ponzo, Rodriguez Correa, Roselló, Riesco de Le grand, Ruiz de Aguilera, Rubert, Rubio, Rosa Gonzalez, Simonet, Serra, Trueba, Viedma, y Garcia Luna.

DE ROTTERDAM SALDRA PARA BILBAO y Santander del 25 al 30 del corriente el bergantín español nombrado *Joven Inés*. Capitan don Juan Antonio de Gogeaescoechea.

Le despatchan en Rotterdam los señores Merrem y compañía, quienes se encargan además de la compra de artículos de Holanda.

MATILDE. —EL INTERES QUE INSPIRA LA lectura de esta novela lo acredita el considerable número de ejemplares que se han expendido. Se vende en Madrid a 3 rs. en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu, Villaverde, calle de Carretas y Marés, Hortaleza, 31, almacén de pape

EL HUERFANO DE LOS ALPES. —ESTE ESCELENTA obra, moral en su doctrina y adornada con algunos grabados, ha merecido singulares elogios de diferentes periódicos de Madrid y de provincias, y que el gobierno le declara de texto para la instrucción primaria. —Se vende a 4 rs. en rústica en los puntos siguientes: Publicidad, pasaje de Matheu; Heredia y Hermano, calle del Arenal, núm. 11, y Marés, Hortaleza, número 31. —Hay también ejemplares a 6 rs., encuadernados a la holandesa.

la enseñará la persona que en el día ocupa la habitación baja.

Para tratar, se acudirá en esta corte a la calle del Almirante, núm. 17, cuarto bajo.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días. —Por don Modesto Lafuente (Fr. Gerónimo). —Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados a la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco a poco a su comodidad, pagando los tomos a medida que los recibían.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, núm. 25, y en provincias en casa de los corresponsales de dicho establecimiento ó remitiendo libranza del importe.

Está en prensa el tomo 18.

ESCENAS CONTEMPORANEAS. —EL CUADERNO que lo, que se ha repartido el día 6 de agosto, contiene los artículos siguientes: Isabel la Católica.

Telegrafos.

La ley sálica.

Los amantes de Teruel.

Órdenes militares.

Costumbres filipinas.

Los baños.

Los condes de Teva.

Y las biografías y actos públicos de los señores duque de Valencia, arzobispo de Burgos, Cantero, Luchán, Campo-Alange, Bages, Campoy y Navarro, Cueto, Pidal, Hurtado, Gonzalez de la Vega, etc. Sucesos ocurridos en Avila, Granada y Cáceres desde julio de 1856. Revista política, científica y literaria de julio. La libertad de imprenta y el señor Nocedal.

Precio de este cuaderno, de 240 páginas, 8 reales, igual que los tres anteriores.

Se suscribe en la calle de los Leones, número 4, principal.

PRECIOSA NOVELA. ERNESTO MALTRAVERS.

Original de H. L. Balzer, traducida directamente del inglés.

ERNESTO MALTRAVERS es la primera obra de la Biblioteca de novelas de *La Crónica*.

Se vende en la Administración de dicho periódico, calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

COMISION DE SUSCRIPCIONES. —BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos, e, cual recomendamos a todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido a su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse a D. Rafael Almazán y Martín, calle de San Lorenzo, núm. 11.

ROBOYVEAU-LAFFEYEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Laffeyeur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abcesos, Gota-Marasma, Hipocondría, Hidropesía, Mal de piedra, Palidez, Tumores blancos, Asmas nerviosas, Ulceras, Sarna degenerada, Reumatismo, Riepmocondria, Hidropesía, Mal de piedra, Sífilis, Gastro-enteritis, Escrófula, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados. —España: Alicante, Soler y compañía. —Algeciras, José de Muro. —Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas. —Bayona, Labreuf. —Bilbao, Justo Sonante, Arriaga, Monasterio. —Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina. —Cáceres, doctor Salas. —Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos. —Cartagena, Pablo Marquero. —Coruña, Puga. —Gerona, Garriga. —Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich. —Jaén, Sagrista. —Játiva, Serapio Aragues. —Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan. —Lisboa, Baral, Alves de Acededo. —Lérida, D. José A. Abadal. —Madrid, José Simón, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miquel, D. Julian Maria Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Santisteban. —Málaga, Pablo Prolongo. —Oviedo, Manuel Díaz Argüelles. —Oporto, Araujo. —Santander, José Martínez, Bernardo Corpas. —San Francisco, Senilly. —San Sebastián, Ordozgoiti. —Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo. —Tafalla, Juan Miguel Landá. —Tarragona, D. Tomás Domingo, Vicente Gros. —Valladolid, D. Miguel de la Torre, Mariano Minguéz. —Vitoria, Zabala. —Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de praeicial año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob Boyveau-Laffeyeur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA Narvaez, un tomo en 4.ª adornado con su retrato, se vende a 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carretas, núm. 4. Se remite franco a provincias, mandando al señor Villaverde 28 rs. en libranza de correos, ó sellos de franqueo

VINO DE NARANJA. —ESTA AGRADABLE Y deliciosa bebida principalmente para las damas, se vende a 8 rs. botella; calle del Clavel, núm. 2, almacén del cosechero, Soria.

EL TELEGAFO, PERIODICO MERCANTIL, DE noticias y anuncios, que se publica en Murcia. —Sale los jueves y domingos, interin no se reúnan 300 suscritores. —La redacción del mismo juega en la última extracción de la lotería primitiva de cada mes 80 céntimos por cada suscriptor y las ganancias que resulten serán repartidas entre todos por iguales partes. —Precio, un trimestre en la provincia 14 rs. y fuera de ella 15. —Admite contratas para la inserción de anuncios; los que no excedan de 20 líneas a razón de 25 céntimos cada una. —Cambia con toda clase de periódicos.

VINAGRE PARA LA MESA. —SE VENDE TAN transparente y diáfano como el agua, muy fuerte y de un gusto especial a 5 rs. botella con casco; calle del Clavel, núm. 2, almacén de vinos y licores de Soria.

EL OCCIDENTE,